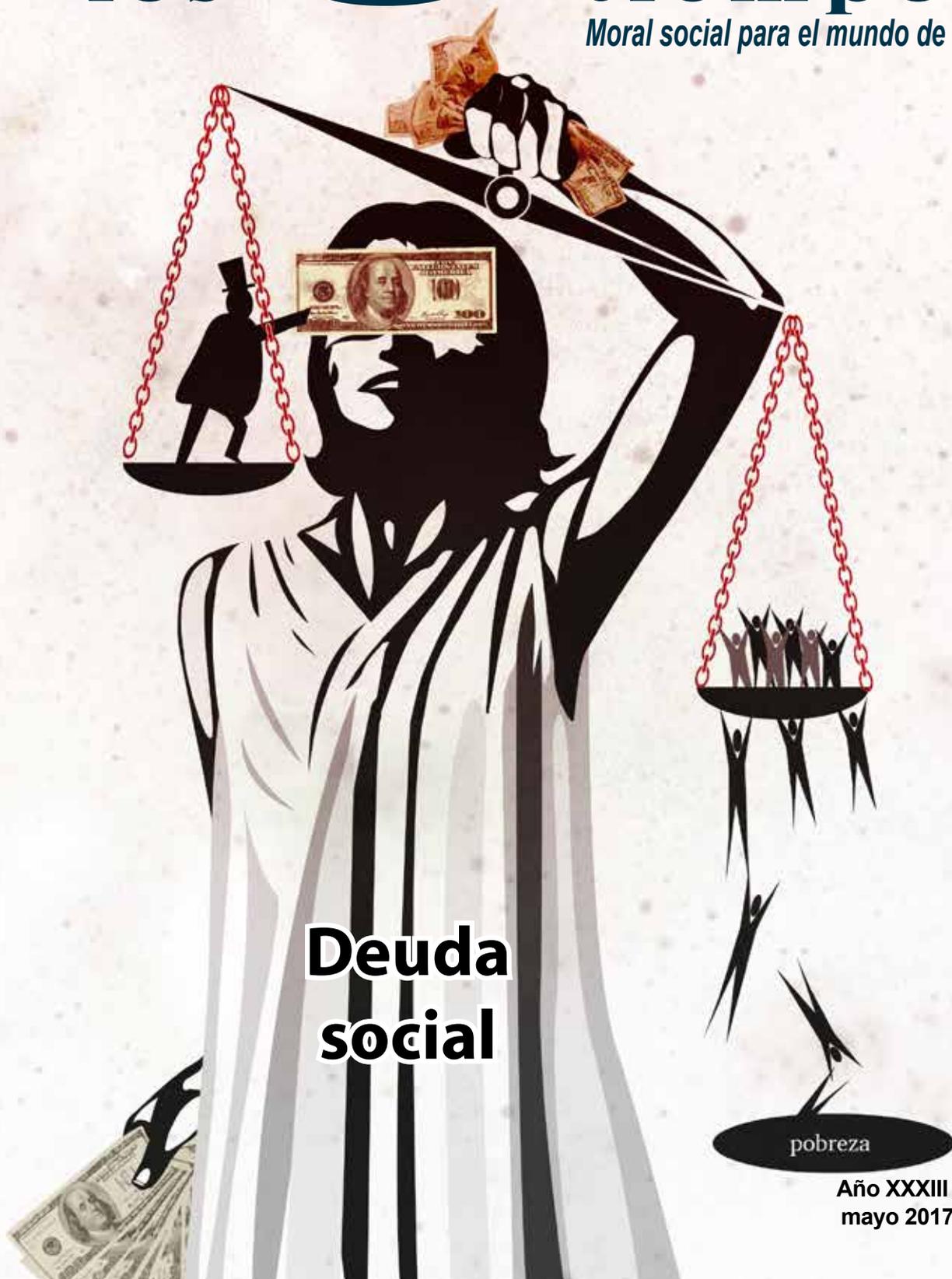


Signo

de los tiempos

Moral social para el mundo de hoy



**Deuda
social**

pobreza

Año XXXIII N. 286,
mayo 2017, \$35.00



La pobreza, la desigualdad y la injusticia son denuncias que hacen los profetas bíblicos. Lo hacen de parte de Dios. Con ello buscan resguardar y restablecer los derechos de las viudas, los pequeños, los pobres y los migrantes.

Este tema, que no sólo traspasa la experiencia de los profetas, está presente también en el Nuevo Testamento. Jesús se preocupa por los más pobres y denuncia las injusticias cometidas contra ellos por el poder político, económico e incluso religioso.

En esta línea profética, el Cardenal Bergoglio (hoy Papa Francisco) participó en la creación del Observatorio de la Deuda Social en Argentina. Con ese instrumento académico —que mide lo que el gobierno ha dejado de hacer en materia social a favor de los más necesitados— sus trabajos de denuncia se han enfocado en concreto al tema alimentario, la niñez y contra los responsables de la esclavitud laboral y la trata de personas.

En su escrito sobre la deuda social —que reproducimos en este número—, el Card. Bergoglio afirma: “El fundamento ético a partir del cual se ha de juzgar la deuda social como inmoral, injusta e ilegítima, radica en el reconocimiento social que se tiene acerca del grave daño que sus consecuencias generan sobre la vida, el valor de la vida y —por tanto— sobre la dignidad humana”. Por ello, consideramos oportunas las mediciones de las políticas públicas y su impacto para favorecer las condiciones de los más pobres.

La deuda social, que es del gobierno en primer lugar, pero también de todos los ciudadanos, es inmoral e injusta, alejada de los valores del Reino. Busquemos un mundo más justo donde las desigualdades desaparezcan.

Misión del IMDOSOC

Somos una institución de laicos católicos, con espíritu ecuménico, en diálogo con las culturas; cuya misión es contribuir a formar la conciencia personal y social, para construir una realidad social justa a la luz del Evangelio y a través de la investigación, la enseñanza y la difusión del pensamiento social cristiano.

- 1 Editorial**
Deuda social
- 3 Diálogo**
Dialogar
J. I. González Faus
- 4 Para recordar**
- 5 Justicia**
Redistribuir es justo
Gabriel Zaid
- 7 Deudas sociales**
¿Por qué ayudamos?: ideas en torno a la deuda social
José Luis Gallegos
- 9 Ver-juzgar-actuar**
Vigilar al poder: la importancia de los observatorios de políticas públicas
Jesús Rivero Casas
- 10 Para profundizar en el tema de...**
Deuda social
- 11 Doctrina social**
Mensaje del Emmo. Sr. Cardenal Norberto Rivera Carrera en la XXXIII Asamblea Anual de IMDOSOC
- 14 Asamblea IMDOSOC**
Tres verbos decisivos: escuchar, acoger, acompañar
Román Uribe Michel
- 16 Opción preferencial por los pobres**
No te olvides de los pobres
Lucila Servitje Montull
- 20 Ensayo**
Las deudas sociales: la justicia y el compromiso social
Jorge Mario Bergoglio, SJ
- 25 Poesía**
Pastor que con tus silbos amorosos
Lope de Vega
- 26 Política**
El proceso electoral en el Estado de México, ¿motivaciones ciudadanas?
Guillermo Torres Quiroz
- 27 Parábola**
...del rico epulón y Lázaro
Lucas 16, 19-31
- 28 Cine**
Silencio, refugio del universo interno
Felipe de J. Monroy
- 29 Obra social**
Una familia para el migrante
Pat Murphy
- 30 Espiritualidad**
El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo
Oscar Romero
- 31 Reseñas**
Para leer
- 32 ¿Ya lo sabías?**
De aquí y de allá

Signo de los Tiempos

CONSEJO DIRECTIVO

Presidente Honorario Vitalicio:
Emmo. Sr. Cardenal Roger Etchegaray.

Presidente Honorario Vitalicio in memoriam:
Lorenzo Servitje Sendra.†

Presidente Honorario Vitalicio in memoriam:
Salvador Domínguez Reynoso.†

Presidente: María Lucila Isabel Servitje Montull.

Vicepresidentes: José Enrique Mendoza Delgado. Eduardo Garza Cuéllar.

Tesorero: Sergio de Jesús Castro Toledo.

Secretario: Manuel Gómez Díaz

Vocales: María del Pilar Mariscal Servitje. P. J. Benjamín Fernando Bravo Pérez.

VOCALES DEL CONSEJO:

Francisco Javier Albarrán González, Rosario del Carmen Alfaro Osorio, Federico Altbach Núñez, Germán Araujo Mata, Martha Aviña Dieguez, Mariano Azuela Güitrón, Javier Ballesteros de León, Jesús Antonio Damián Basurto, Constantino José Antonio de Llano

Marxh, Mons. Guillermo Francisco Escobar Galicia, P. Mario Ángel Flores Ramos, Raúl González Schmal, Rafael Ibarra Farfán, Conrado Antonio Larios Prado, Alejandro Ma. Latapí Díaz, Mauricio Limón Aguirre, P. Manuel Olimón Nolasco, Tomás Gabriel Reynoso Ruíz, María Eugenia Romo de Murrieta, Luis Javier Rubio Guerrero, OP Adrián Ruíz de Chávez Villafuerte, María de la Paz Sáenz de Soberón, Arcadio Valenzuela Valenzuela.

COMISIÓN DE VIGILANCIA:

María Luisa Aspe Armella, Rogelio Casas-Alatristero Hernández, José Ignacio Mariscal Torroella, Juan Enrique Murguía Pozzi, Óscar Ortiz Sahagún, Román Uribe Michel.

DIRECTOR GENERAL:

Jorge Navarrete Chimés.

SIGNO DE LOS TIEMPOS es una publicación mensual editada y publicada por la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.,

a través del **Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana**, con dirección en Pedro Luis Ogazón n. 56, Col. Guadalupe Inn, CP 01020, México, DF, Tels. 56614465, 56614169, Fax 56614286 E-mail: imdosoc@imdosoc.org www.imdosoc.org

Responsable de la edición:

Jorge Navarrete Chimés.
Registro de correspondencia de 2a. Clase expedido en la Dirección General de Correos Publicación periódica. Registro No. 0010187. Características 219441-1212. Certificado de Licitud de Contenido No. (pendiente). Certificado de Licitud de Título No. (pendiente), expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas.

Reserva de Derecho al uso exclusivo No.(pendiente). Reserva al Título del Derecho de Autor (pendiente) expedido por el Instituto Nacional de Derecho de Autor (pendiente). Impresa en Ediciones Gráficas Z, Luis Espinoza No. 20 Mz. 8 Col. Solidaridad Nacional.

Tel. 53912226, este número se terminó de imprimir el 20 de abril de 2017, con un tiraje de 1,500 ejemplares.

Coordinación de contenidos:

Gerardo Cruz González.
Diseño e ilustración:
Roberto Mandeur Cortés.
Corrección de estilo:
A. Alfonso Muñoz Chávez.
Suscripciones:
martha.crm@imdosoc.org

Los artículos publicados reflejan el punto de vista del autor y no necesariamente el de la Asociación Mexicana de Promoción y Cultura Social, A.C.

No se devuelven originales no solicitados.
Precio del ejemplar: \$ 35.00
Suscripción anual: \$ 350.00
Suscripción para el extranjero, Dlls. 65.00



J. I. González Faus*

Todo el mundo parece estar de acuerdo en que lo que han pedido los electores es, sobre todo, dialogar. Algo de eso repitió el rey hace poco. Y como todos los políticos dicen que buscan cumplir el mandato del pueblo, quizás tengamos que ponernos de acuerdo antes en qué significa eso de ‘dialogar’.

Dialogar no es decir al otro que haga lo que yo quiero —ni aunque apele para ello a la responsabilidad del otro—. Dialogar no es criticar al otro —que para criticar a los políticos ya están los ciudadanos—. Dialogar tampoco es negociar —“te doy esto a cambio de tus votos”—. Dialogar es simplemente ceder: dejarse atravesar por la palabra del otro (*dia-logos*) hasta que esa herida arranque concesiones parciales, y por ambas partes. Pero claro, si yo pienso que sólo hay verdad o bondad en mí —aunque pueda tener mis defectos— y que en los otros sólo hay maldad, entonces el diálogo se convierte en un ceder a la tentación.

Por ejemplo: si fueran verdad los sofismas de don Mariano, no cabría el diálogo. “El PP ha ganado las elecciones”. ¡Falso! Ganar las elecciones no es obtener más votos que otros, sino salir de ellas habilitado para gobernar. Si para ganar unas oposiciones se exige una nota mínima —pongamos un 6— y suspenden todos, el que haya sacado el suspenso más alto —digamos un 4— no ha ganado las oposiciones, aunque otros tengan un 2 o 3, y no tiene derecho a la plaza, sino que ésta ha quedado desierta.

Por eso, es también falsa la conclusión que saca D. Mariano de ese sofisma: “tengo derecho a gobernar”. ¡Mentira! Lo que tiene es obligación de tomar la iniciativa, moverse y hablar con todos, dispuesto a ceder cuanto haga falta para conseguir un acuerdo.

Por eso, no cabe pedir al otro que “por responsabilidad” me dé gratuitamente sus votos, pues soy *yo* el que tengo la responsabilidad de buscar en qué puedo ceder para conseguir esos votos. Pero si de entrada proclamo que “yo soy el único proyecto razonable” y los demás son todos advenedizos, populistas venezolanos o lo que sea, estoy desobedeciendo la voluntad popular.

Como también desobedecen la voluntad popular Ciudadanos y Podemos con el otro sofisma: “como sus proyectos son incompatibles, no pueden dialogar”. Pues lo que el pueblo les ha pedido —como dijo muy bien el Sr. Rivera a otro propósito— es precisamente que busquen armonizar algo sus incompatibilidades. Puedo entender que la unidad de España sea sagrada para algunos, como acepto que la independencia de Cataluña sea sagrada para otros o las chuletas de Bériz para el de más allá. Pero lo que ahora se les pide es que desacralicen un poco esas pseudodivindades. No en una rendición sin condiciones, no. Pero sí en alguna renuncia parcial que permita el entendimiento. Si no, estará ocurriendo que los partidos que nacieron para acabar con el bipartidismo, lo refuerzan porque son exactamente igual que los partidos viejos.

Se dice también que la voluntad popular ha pedido cambio. Sin duda. Pero no parece reclamar un cambio tan radical como el que nos gustaría a algunos: quizá porque el pueblo ya no se fía de esos mesías que vienen a arreglarlo todo, pero siguen creyendo que un mesías crucificado es un escándalo. O quizá porque intuyen que en la situación de injusticia estructural en que vivimos, hay poderes suficientes para impedir todo cambio radical. Desgraciadamente.

Dialogar tampoco es repetir cansinamente “no es no”. Eso ya lo sabíamos. Pero ¡eso mismo habría de valer también para las terceras elecciones a las que también se ha dado un no! Y entonces dialogar sólo puede ser buscar caminos para que ese otro ‘no’ a la tercera vuelta pueda realizarse, en estas o aquellas condiciones. Si no, el cambio buscado acabará convirtiéndose en un nuevo *más de lo mismo*.

La negativa al diálogo no se suple con bellas palabras del tipo: “mi proyecto es perseverar”. Hermosa palabra, pero ¿tiene usted clara la distinción entre ‘perseverancia’ y ‘cabezonería’? “Mi proyecto es el cambio”. Falta hace, pero ¿estoy dispuesto a buscar perseverantemente ese cambio, o espero que me llueva del cielo? ¿Por qué tendremos los humanos esa tendencia irresistible a vestir nuestros defectos con palabras de virtudes? ¿Por qué

justificamos una inmoralidad vergonzosa diciendo que “no se trataba de un acto político sino administrativo”? Como si la moral sólo afectase a la política y no a la administración.

Mientras las cosas sigan así, ya me voy preparando para las elecciones... de marzo del 17. Y canturreo en voz baja aquel cuplé casi centenario: “¿dónde se meten, los votos del 17? Que siempre empatan y nadie los desempata”. A ver si vuelve Lina Morgan a cantarlo en la próxima campaña.

Y si no, quizá la santa madre Iglesia podría ofrecer una solución sacada de su propia historia. Veamos:

Hace 9 siglos, los cardenales que tenían que elegir papa, pasaron exactamente dos años sin ponerse de acuerdo en quién elegir —apelando sin duda a grandes palabras biensonantes para justificar su desacuerdo—. Hasta que el llamado “populacho” se hartó y decidió encerrarlos con llave, sin alimento ni agua, hasta que se pusieran de acuerdo. Y he aquí que a los cinco días ya teníamos papa nuevo. Y por cierto, un papa santo (san Celestino V).

¿Y si algo de eso sirviera también para los políticos?

* Teólogo jesuita fundador de Cristianismo y Justicia.

Para recordar

«Al desgranar el Rosario, suplicad a la Reina del mundo por la santidad de la familia»

Beato Álvaro del Portillo

«Cuanto más atrás puedas mirar, más adelante verás»

Winston Churchill

«No hagáis distinción de persona en el juicio; así al pequeño como al grande oiréis»

Deuteronomio 1,17

«Del sufrimiento han surgido las almas más fuertes; los caracteres más sólidos están plagados de cicatrices»

Khalil Gibran

«Podemos perdonar fácilmente a un niño que teme a la oscuridad; la verdadera tragedia es cuando los hombres le temen a la luz»

Platón



Redistribuir es justo*

Gabriel Zaid

El producto nacional es obra de todos, y es natural que todos participen del resultado

La revista *The Economist* (4 de junio de 2016) dedicó cinco páginas a examinar la idea de un ingreso básico universal. La revista *The New Yorker* (20 de junio de 2016) habló de apoyos a la idea, tanto de izquierda como de derecha. La revista *Plural*, 43 años antes, cuando la dirigía Octavio Paz, lo propuso (“Repartir en efectivo”, noviembre de 1973). Y se pueden dar buenas razones.

Redistribuir es justo. El producto nacional es obra de todos, y es natural que todos participen del resultado. Los incentivos y recompensas a la creatividad

y los esfuerzos individuales deben complementarse con el reparto de una fracción del producto nacional entre todos los ciudadanos, por el mero hecho de serlo: como un dividendo a los socios de la sociedad.

La fracción debe ser pequeña, por razones políticas y prácticas.

La distribución debe ser transparente, sencilla y de poca administración. Para esto, lo mejor es el reparto en efectivo —no en especie— y la difusión gratuita de servicios telecomunicables.

Los servicios de salud y educativos cuestan mucho, sobre todo por la presencia física y la atención personal de médicos y maestros. Con ese modelo, es difícil llegar hasta los últimos rincones del país. Pero un servicio médico de consulta gratuita por teléfono sí puede ser universal. En lugares remotos, puede haber una enfermera local que pida instrucciones por su celular y hasta transmita imágenes del paciente con datos como el pulso, la presión, la temperatura.

También la educación a distancia tiene muchas oportunidades por la *web*, modernizando la tradición de los cursos prácticos por correo (para el entrenamiento de enfermeras, cultivo de hortalizas, oficios de la construcción, clases de guitarra y hasta educación superior).

El reparto de dinero en efectivo sería complicado enviando cheques por correo o llevando billetes. Lo práctico es usar la credencial de elector como una especie de tarjeta de débito.

La mecánica del reparto puede ser muy sencilla. Se declara un dividendo social —digamos, de \$5,000 por ciudadano empadronado— para el año en curso, cobrable en cualquiera de los bancos participantes, con la credencial de elector. Los bancos pasan la cuenta al fisco y le cobran una comisión. El fisco financia todo con un impuesto predial federal. Mejor aún: reduciendo el gasto en tonterías.

No hay que subestimar lo que se puede comprar con \$5,000 anuales: máquinas de coser o tejer, bicicletas, herramientas, capital de trabajo para micro-empresas. Ni subestimar los aumentos de empleo y productividad resultantes. En los censos económicos puede verse que, en proporción al capital, las microempresas producen más que las grandes y generan más empleos.

También hay que repartir dinero como préstamos que lo sean de verdad: que se paguen, y con intereses, gracias a que aumentan la productividad. Los

intereses de los microcréditos no deben ser agiotistas, pero tampoco subsidiados (porque esto exige mucha administración). Deben ser superiores a los bancarios —porque los créditos pequeños son más costosos de administrar, en proporción a la cantidad—. Pero se pagan solos con el aumento de ingresos que generan.

Hay que fomentar, paralelamente, una oferta de medios de producción baratos que aumenten la productividad y el empleo con inversiones mínimas. Las máquinas de coser de pedal tienden a desaparecer. Deberían rediseñarse para comunidades aisladas. No es tan difícil desarrollar una máquina simple, sólida y barata, que no se descomponga, que no requiera mantenimiento especializado, ni aprendizajes especiales, que se pueda empaquetar de manera compacta para hacerla llegar hasta los lugares más apartados, y que se preste a la distribución masiva en tiendas y a la venta directa por televisión.

La pobreza es mayor en las localidades de menos de mil habitantes. Los arraigos locales son muy fuertes, y deben apoyarse con recursos para que sea posible vivir mejor sin emigrar. Esa misma población, trasladada a la Ciudad de México, costaría mucho más a las finanzas federales, sin que su bienestar fuera mayor.

El reparto en efectivo como un ingreso básico universal y los microcréditos productivos —que se pagan solos con lo que producen— mejoran el bienestar y la productividad, sin el estigma de la limosna ni los abusos del clientelismo.

**Reforma*, 31 de julio de 2016.



¿Por qué ayudamos?: ideas en torno a la deuda social

José Luis Gallegos*

Como miembro de una asociación civil, he descubierto que el denominado Tercer Sector ha desarrollado una compleja *economía de la filantropía* en torno a la cual empresas, organismos internacionales, gobiernos y asociaciones civiles asignan y concursan por recursos que pretenden impactar positivamente en la vida de los otros, especialmente de los más vulnerables. Lo que antes podía considerarse un simple gesto de caridad, hoy se ha convertido en un

complejo sistema de cooperación internacional, reglas de operación e intervenciones públicas que buscan garantizar que la ayuda llegue a quien más la necesita y produzca el mayor resultado. En torno a la idea de *ayudar* se han generado burocracias, gestores, cursos y agrupaciones, que al tiempo que ayudan a otros logran también hacer su propio modo de vida y profesionalizar la labor asistencial.

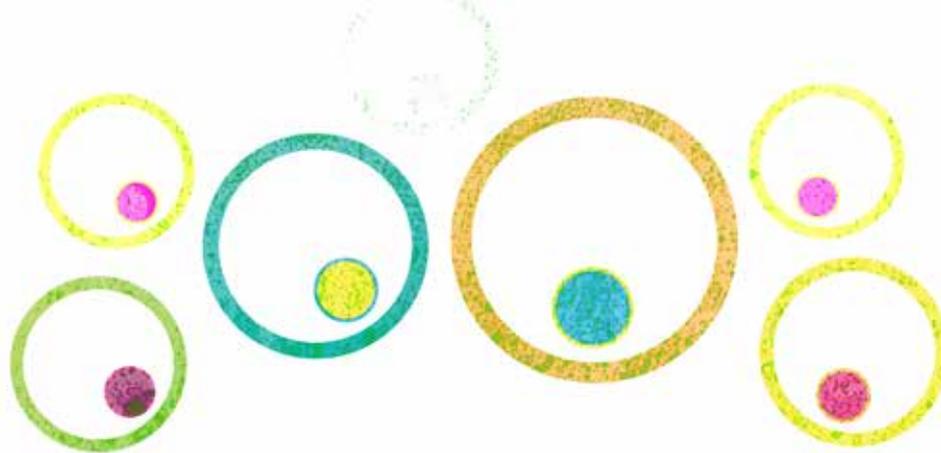
Esto no necesariamente es negativo, pero muchas veces, entre las complejas redes de cooperación y filantropía, pasamos por alto la pregunta más simple y trascendental de todas: ¿por qué ayudar al prójimo? La respuesta la asumimos como obvia: “porque es un deber moral”. Pero ese deber se comunica la mayor parte del tiempo no como un imperativo categórico, sino como una retórica del *pathos*. De acuerdo a la tipología de Aristóteles, un argumento del *pathos* se caracteriza por suscitar en la audiencia un sentimiento de indignación, agradecimiento o condescendencia, empleando imágenes de orden afectivo y emocional. Hoy en día, no hay agrupación que no se valga de esta estrategia para sensibilizar a potenciales donantes. El fin último es generar compasión, es decir, transmitir a la otra persona un sentimiento de empatía y aflicción por el doliente, quien puede ser una persona con cáncer, un migrante, una víctimas de guerra, un ciego, un anciano o una madre soltera. Pero esta fórmula general, que es por demás efectiva, nos dice cómo persuadir al otro de ayudar, pero no nos dice el porqué hay que hacerlo, y menos aún se atreve a cuestionar ¿por qué hay tantos dolientes?

Me imagino una cena de gala. En ella concurren empresarios, funcionarios públicos, gente de la farándula, jerarcas religiosos y demás personalidades. El anfitrión da la bienvenida y presenta fastuosamente a cada uno de ellos. Entre las buenas vajillas, la etiqueta y el espectáculo, los asistentes pasarán un buen rato y al mismo tiempo sabrán que habrán “ayudado”. Quizás después de la cena se proyecte un video con los rostros de los dolientes, su fin será “visibilizar” la trascendencia de la ayuda que los donantes han otorgado. La narrativa audiovisual hará que algunos se sientan más “compasivos” y realicen una donación extra. Así funciona parte importante del trabajo de recaudación de fondos de agrupaciones asistencialistas y, en efecto, los recursos recaudados logran ayudar a personas que de otra forma serían abandonadas a su suerte. No obstante, vale la pena cuestionarnos si la gala y el proceso de fetichización por el que atraviesa la filantropía, no resta cierto valor al ejercicio de ayudar.

Es común en este tipo de eventos que quien dé lo haga desde arriba, desde una situación de privilegio. Se da porque sobra, porque no duele dar un poco de lo mucho que se tiene y, al contrario, quien da se gratifica al calmar su conciencia, al aliviar aquel sentimiento inexplicable de culpa. Esa es la esencia de la retórica del *pathos*. Para el escritor Milán Kundera, la compasión produce desconfianza, pues quien participa de los sentimientos de aquel que sufre, comúnmente lo hace con un tono indulgente de piedad y lástima. Eduardo Galeano realiza una reflexión similar en torno a la caridad, pues “a diferencia de la solidaridad que es horizontal y se ejerce de igual a igual, la caridad se practica de arriba hacia abajo, humilla a quien la recibe y jamás altera ni un poquito las relaciones de poder”. Galeano se preocupa no sólo por visibilizar los rostros de los dolientes, sino también por visibilizar el origen de su dolor. “La caridad —afirma— no perturba la injusticia; sólo se propone disimularla”.

Ciertamente, si bien no todos los males del mundo tienen el mismo origen, gran parte de los problemas de nuestro tiempo son estructurales. Para solucionarlos no basta con dar aquello que nos sobra, es necesario también cuestionar y transformar las estructuras que perpetúan y agravan la desigualdad, la injusticia, el dolor. La discusión no es meramente conceptual. Se puede generar una campaña para evitar el empleo del término ‘caridad’ y ‘compasión’ o re-significar a ambos; lo cierto es que cambiar etiquetas no equivale a cambiar la forma en que se ayuda. Sea el nombre que le demos, es necesario promover una *filantropía* crítica que entienda al ayudar no como un simple acto de “buena fe” o de “resarcimiento de culpa”, sino como un acto de reconocimiento a la otredad y de responsabilidad sobre nuestra deuda social.

* Consultor en temas legislativos, de comunicación y de análisis de política pública. Representante legal del Ateneo Nacional de la Juventud. Director del primer Observatorio de Derechos Juveniles.



Vigilar al poder: la importancia de los observatorios de políticas públicas

Jesús Rivero Casas*

El liberalismo edifica su legitimidad sobre la base de un principio básico: en un inicio todos los pobladores de un territorio tenemos soberanía de los recursos, pero hemos firmado un contrato social para cederle esa soberanía a un cuerpo político, que llamamos Estado, para que nuestros representantes tomen las decisiones colectivas más convenientes para todos. Éste es el mecanismo moral de las democracias modernas. Lo anterior nos permite comprender que quienes detentan el poder lo hacen como albaceas de nuestro poder soberano y, por tanto, es obligación de los ciudadanos vigilar su ejercicio.

Para comprender con mayor detalle lo anterior, cabría hacer un breve recuento de los cambios en los últimos años de la manera de gobernar las sociedades. A finales de los años 70s, en la mayor parte de los países latinoamericanos y de Europa, los Estados tenían el monopolio de la producción de bienes y servicios, es decir, la mayor parte de las empresas eran de su propiedad y el capital privado era menor. Esto provocó una amplia burocracia que contrastó con la baja producción, por lo que la mayor parte de estos países enfrentaron terribles crisis fiscales y mostraron su incapacidad de dirigir exitosamente a las sociedades hacia el bienestar.

Entonces, los organismos internacionales condicionaron la ayuda financiera para enfrentar las crisis

a la reconfiguración de las relaciones de propiedad, esto significó que el Estado cediera las empresas públicas al sector privado, lo que provocó su adelgazamiento, quedando prácticamente fuera del sector productivo. Lo que siguió a estos cambios fue la pregunta sobre ¿cómo hacer más eficaces las decisiones de los gobiernos?

Entonces, fue cuando el enfoque de las políticas públicas entró en la escena de los nuevos gobiernos. Las políticas públicas se han definido como todas aquellas acciones —u omisiones— que toman los gobiernos en relación a los asuntos públicos. Son un proceso por el cual se procesan estas decisiones. De esta forma, las políticas públicas, por decirlo de algún modo, conllevan necesariamente un método para identificar los problemas públicos, formular soluciones, implementarlas y evaluar sus resultados. La evaluación de las políticas públicas a grandes rasgos representa el mecanismo para conocer sobre su proceso y resultados. La mayor parte de las evaluaciones se llevan a cabo por parte de las dependencias de los gobiernos.

Los mecanismos para analizar y evaluar las políticas públicas pueden tomar dos caminos: uno institucional y uno no institucional. El primero se da a partir de los mecanismos propios de los gobiernos para evaluar los resultados de sus acciones. Así por

ejemplo, es como en México tenemos organismos como el CONEVAL, que evalúa la política social. El otro camino es aquel que toman los ciudadanos para vigilar a sus gobernantes a partir de las asociaciones civiles. Particularmente, cuando los ciudadanos quieren evaluar las políticas públicas con sus propios medios, los observatorios de políticas públicas han resultado una poderosa herramienta que permite señalar las deficiencias en la implementación o en los resultados de alguna política.

Los observatorios tienen su gran valor fundamentado en dos pilares: la participación ciudadana de quienes son afectados por las políticas públicas y el capital intelectual que aportan académicos e intelectuales que eventualmente son invitados para su integración. Los observatorios diagnostican e identifican problemáticas

en las políticas públicas con metodologías propias, las cuales son consensuadas y adaptadas a los objetivos y cantidad de recursos con los que se cuenta.

Lo más importante que debe destacarse es que los observatorios cada día han cobrado mayor fuerza y calidad moral en la sociedad para señalar a los gobierno cuando las acciones fallan e incidir y modificar sus políticas, lo que en el argot gubernamental se conoce como incidir en el *policy making process*. Finalmente, debe decirse que los observatorios constituyen una de las herramientas más eficientes para vigilar y controlar el poder con el fin de mejorar las condiciones de la sociedad desde la sociedad.

* Presidente de la RED de Analistas y Evaluadores de Políticas Públicas, A.C., y profesor de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM.

Para profundizar en el tema de...

Deuda social

Libros

“Las deudas sociales: la justicia y el compromiso social”,
Card. Jorge Mario Bergoglio, México, IMDOSOC, 2016.

“Deuda social: ¿qué es, cuánto es, cómo se paga?”,
3a reimp., Chile, Organización Internacional del Trabajo, 1988.

“Enfrentar las presiones para atender la deuda social”,
La Tiza, no. 37 (2004).

“La desigualdad en México, una realidad terrible:
indicadores sociales”,
Romualdo Gallardo Carrillo, *Signo de los tiempos*, no. 272 (2016).

“La justicia global y los derechos humanos: planteamiento
actual sobre el derecho a una vida digna”,
Juan Manuel Almarza Meñica, *La cuestión social*, no. 4 (2014).

“La pobreza y la desigualdad en México”,
Jorge Rocha, *Christus*, no. 811 (2015).

“Desigualdad social”,
El Colegio de México, 2010.

“El clamor de los excluidos: reflexiones cristianas ineludibles
sobre los ricos y los pobres”,
Luis González-Carvajal Santabarbara, Santander, Sal Terrae, 2009.

“Justicia social en el siglo XXI: reflexiones
del Cardenal Renato Martino en Chile”,
Ediciones Universidad Católica Silva Henríquez, 2009.

“La justicia y la paz se besan: escritos de moral social”,
Eduardo Bonnín Barceló, México, Dabar, 2000.

Web

Jornadas sociales IMDOSOC: las deudas sociales,
la justicia y el compromiso social
<http://www.jornadasimdosoc.org/>

Observatorio de la Deuda Social Argentina
<http://www.uca.edu.ar/index.php/site/index/es/uca/observatorio-de-la-deuda-social-argentina/>

Acción Ciudadana Frente a la Pobreza
<http://frentealapobreza.mx/>

Observatorio Laboral
<http://www.observatoriolaboral.gob.mx/swb/>

Proyecto Observatorio de Salario Justo
<http://www.iberopuebla.mx/micrositios/ceape/salariojusto.asp>



Mensaje del Emmo. Sr. Cardenal Norberto Rivera Carrera en la XXXIII Asamblea Anual de IMDOSOC

Muy queridos hermanos y hermanas:

Les agradezco la invitación a su trigésima tercera asamblea general ordinaria. Me da mucho gusto poder compartir con ustedes y celebrar un año más de logros.

Hace pocos meses partieron a la casa del Padre dos de sus presidentes honorarios vitalicios y fundadores, hombres de gran sabiduría y visión, que transformaron la realidad de México.

Don Salvador Domínguez y don Lorenzo Servitje fueron pilares del IMDOSOC y de tantas organizaciones cuya base más profunda es la preocupación por el prójimo más desfavorecido, desde el Evangelio y con la doctrina social cristiana.

Don Salvador fue artífice de redes de organizaciones y centros de desarrollo, sobre todo desde la

Fundación Comunicación Cristiana de Bienes; todas esas organizaciones cimentaron su actuar en la solidaridad y en la subsidiariedad, principios en los que don Salvador fundamentó todo su pensamiento y acción.

A partir de las enseñanzas del Concilio Vaticano II impulsó la presencia de personas y organizaciones en comunidades desfavorecidas, zonas marginadas con personas vulnerables, tanto en México, como en Centroamérica, Cuba y Haití.

En la Arquidiócesis de México fue pionero de la pastoral social, se convirtió en referente del compromiso social cristiano por los más pobres.

Como don Salvador mismo lo decía aquí en IMDOSOC, en 2014: “sentir la responsabilidad de que somos corresponsables de la problemática de nuestros

hermanos, pero al mismo tiempo subsidiarios; no vamos a hacer la labor que a ellos les corresponde, vamos a complementar lo que les falta”.

Además de estos principios de la doctrina social cristiana, don Salvador consideraba que la formación espiritual ayuda a la construcción de la conciencia social.

Así lo decía: “la diferencia se ve cuando una persona formada espiritualmente construye una conciencia social, porque aunque no tenga ni qué comer, está dispuesta a compartir con sus hermanos, sin buscar nada a cambio, y no es igual cuando se realiza una actividad filantrópica sin conciencia espiritual”.

Su mayor preocupación se centró en la comunicación y vivencia del Evangelio. Sus actos y palabras nos dejan testimonio de que toda su vida fue el anuncio de la Buena Noticia.

Y así fue también la vida de don Lorenzo. Hombre que destacó por su austeridad, sencillez, sensibilidad, grandeza de espíritu, por su generosidad y congruencia entre el decir y el hacer.

Impulsor de la empresa “altamente productiva y plenamente humana”. Tanto en Grupo Bimbo como en todas aquellas organizaciones que fundó o ayudó a crear, siempre inculcaba el respeto por la persona y su dignidad, la confianza y el amor al trabajo.

La creación de riqueza la consideraba un privilegio y una responsabilidad, pues con ello el empresario puede aplicar el principio del destino universal de los bienes.

Con la certeza de que el futuro sirve para construir el presente, trabajó por transformar realidades, por un México de oportunidades y personas capaces de grandes logros.

Formado en los principios de la doctrina social cristiana buscó concretar cada uno de ellos, en su

persona, en quienes le rodeaban y en las instituciones que tocaba.

Promovía el respeto a la dignidad de cada persona humana, la justicia para las personas y la sociedad; creía en la solidaridad y en la subsidiariedad, que propone que las personas hagan lo más posible por ellas mismas, contribuyendo al bien común.

Don Lorenzo siempre estuvo preocupado por las graves desigualdades presentes en nuestra sociedad. A lo largo de su vida, en los ámbitos donde se presentaba, enfatizaba la necesidad de erradicar la pobreza extrema, reducir la pobreza y lograr la productividad de los más desfavorecidos.

“La pobreza extrema no debe ser sufrida en silencio por los pobres, ni debe ser tolerada por quienes están en situación de cambiarla”, con estas palabras tan claras, don Lorenzo animaba a los cambios necesarios e impostergables en la lucha contra este mal.

En la base de las soluciones que se pudieran instrumentar para afrontar estos problemas, la educación es un factor central para promover el desarrollo económico y social.

Todo esto sólo tiene sentido en la búsqueda y seguimiento continuo de Jesucristo. Don Lorenzo encontró el sentido y el motor de sus acciones en la apertura a la presencia del Señor, en la perseverancia en su seguimiento, en el amor al prójimo y en el testimonio de la fe y la esperanza.

Los cambios necesarios en la sociedad implican la conversión moral; conversión que, como lo dijo don Lorenzo, “sólo será posible en la realidad, si es animada verdaderamente por el espíritu del Evangelio”. Es necesario el aprecio por la moral, las buenas costumbres y el compromiso para mantenerlas y así lograr la propia felicidad y la de los demás.

Éste es el ejemplo de vida que nos obsequió don Lorenzo y que día a día debemos sentirnos con el compromiso de seguir.

Me uno a su dolor, ese dolor unido a la alegría de saber que don Salvador y don Lorenzo ya están con el Padre, a quien buscaron siempre, aquí en la tierra, en los rostros de los más desfavorecidos.

Los extrañaremos a ambos; su legado nos compromete a seguir trabajando para convertir sus sueños en realidad: un México y un mundo más justo y fraterno.

Los logros de IMDOSOC siguen siendo relevantes; su presencia es una guía permanente e iluminadora ante los problemas del México actual.

La primera jornada social que promovieron en mayo del año pasado debe seguir dando frutos. Me alegra que se replique esta experiencia en vicarías, diócesis y arquidiócesis. Es un esfuerzo necesario y urgente para despertar el sentido de la pastoral social en nuestra Iglesia.

Con el mismo ánimo les invito a seguir replicando las presentaciones del DOCAT en las diócesis, pues es un documento que ha de acercarse a los jóvenes. Ayudémosles a ser el presente con esta valiosa herramienta que el Santo Padre les obsequia, para tener respuesta a la pregunta de hoy: “¿qué hacer?”.

A más de un año de la visita del Santo Padre, IMDOSOC sigue promoviendo la encíclica *Laudato Si'* con actividades académicas y con la exposición fotográfica en distintos ámbitos. También han promovido la exhortación apostólica *Amoris Laetitia*; les invito a continuar con el estudio y difusión de estos documentos, pues la familia y el cuidado de la creación son temas de gran importancia en la actualidad.

En el tema de la migración, han hecho esfuerzos muy importantes. Los dos informes que han dado a conocer profundizan el conocimiento que tenemos

del fenómeno migratorio y de las personas migrantes en nuestro país.

Al informe sobre niños migrantes se suma ahora el informe “Frontera cerrada”, sobre la situación de los migrantes haitianos, africanos y centroamericanos en la frontera norte de México.

Ante la situación actual de la migración, el compromiso es grande para todos los actores involucrados y, desde luego, para toda la Iglesia mexicana. Los migrantes ya no se encuentran primordialmente en nuestras fronteras norte y sur. México se está convirtiendo en un país de retorno, ya no sólo de paso.

Necesitamos unir esfuerzos con nuestros pares norte-americanos y centroamericanos para enfrentar esta realidad y tener la capacidad de ayudar a nuestros hermanos migrantes.

Como pastor de la Iglesia me siento agradecido por el papel tan importante que desempeña IMDOSOC como formador de conciencia social, y generador de propuestas y acciones relevantes, que ayudan a transformar la realidad.

Agradezco a Dios por haber tenido la gracia de conocer a hombres de una pieza como lo fueron don Lorenzo Servitje y don Salvador Domínguez, católicos comprometidos. Sigán adelante orientando a nuestra sociedad y a la Iglesia.

Los felicito por sus logros, presentes y futuros. Pido a Dios que los bendiga con frutos de justicia y misericordia, y nos mantengamos unidos en la vocación irrenunciable de servir a los demás.

Muchas gracias.

Norberto Cardenal Rivera
Arzobispo Primado de México
2 de mayo de 2017



Tres verbos decisivos: escuchar, acoger, acompañar

Mensaje del presidente saliente Román Uribe Michel de IMDOSOC. Pascua 2017

Cumplo con la obligación y el gusto de informar a esta Asamblea los trabajos realizados por el Instituto en este mi último año en el honroso cargo de presidente. Dichos trabajos se enumeran puntualmente en el material gráfico que aquí presentamos; hemos sido cuidadosos de plasmar en forma objetiva, nunca triunfalista, las actividades y alcances de nuestra labor; sobra decir que los mismos son definitivamente producto del compromiso y entrega de nuestro personal operativo y la invaluable participación de la mayoría de nuestros consejeros en las diferentes comisiones que tuvieron a su cargo.

Quisiera mencionar y agradecer a todos y cada uno de ellos por su nombre. No lo hago por obvio de tiempo, pero permítanme resaltar el valioso apoyo que en todo momento recibí de mi Comité Ejecutivo: la maestra Lucila Servitje y el maestro Enri-

que Mendoza en su calidad de vicepresidentes, al Lic. Manuel Gómez Díaz como secretario, al Lic. Sergio Castro, nuestro tesorero, y a la Lic. Mary Paz Sáenz, quien a pesar de otros importantes compromisos nos acompañó como vocal. Tanto mayor es mi gratitud hacia ellos cuanto más corto mi merecimiento de su ayuda y amistad.

Mención aparte merece el agradecimiento a mi esposa, quien ha sido tan paciente conmigo en estos tres últimos años... bueno, más bien en los últimos 44 años. Gracias, Teté.

Pusimos nuestro mejor empeño en incidir en temas tan sensibles como el análisis y difusión de los importantes documentos pontificios generados en los últimos meses, el lacerante y urgente tema de la migración forzada que no sólo a nuestro país, sino a muchas otras partes del mundo está impactando como

una verdadera crisis humanitaria. El recuento de cursos, publicaciones, conferencias, talleres y coloquios, así como nuestra situación financiera se encuentran en este informe, serán ustedes los mejores jueces y estamos siempre abiertos a su escrutinio y comentarios.

No puedo dejar de reconocer la siempre importante y fraterna cercanía de nuestros pastores. En este período tuvimos la gracia de reunirnos en una sesión plenaria con los 22 obispos de las provincias de México y Tlalnepantla, con quienes hemos retomado las jornadas sociales, confío que el Espíritu Santo seguirá inspirando este trabajo de largo alcance.

El Señor permita que la nueva Presidencia y su Comité Ejecutivo, con renovados ánimos, den continuidad a todos estos trabajos. Estoy seguro que así será, pues queda en manos de católicos comprometidos e inteligentes.

En noviembre del año pasado, junto a una de las fiestas más grandes de nuestra fe (la solemnidad de Jesucristo, Rey del Universo), éramos testigos de la clausura del Jubileo extraordinario de la misericordia, ese año turbulento por tantas razones en que fuimos llamados por el Santo Padre a reflexionar y practicar la misericordia.

No olvidemos que el Reino de Dios se hace presente ahí donde la misericordia se hace presente. Publicamos en esa misma fecha nuestro número mensual Signo de los tiempos, precisamente titulado “Testigos”, donde hacíamos un sencillo recuento de muy queridos compañeros de viaje en esta aventura llamada IMDOSOC.

Escribimos sobre Salvador Domínguez Reynoso, que hacía apenas unos días antes, el 7 de septiembre, había fallecido; del Ing. Bernardo Pacheco, de Monseñor Talavera, del cardenal Van Thuan y de don Lorenzo Servitje Sendra. Quién iba a pensar que don Lorenzo fallecería unos pocos meses después y se uniría en la casa del Padre con su “compañero”, como se llamaban mutuamente Salvador y él. Por cierto, la última vez que tuvimos la dicha de tener a don Lorenzo en este auditorio fue precisamente el 9 de septiembre del año pasado, escasos dos días posteriores a la muerte de don Salvador, quien no quiso que se suspendiera

la celebración de los 25 años de CCB (Comunicación Cristiana de Bienes), otra de las grandes y queridas instituciones de la familia Reynoso.

Dios tenga en su gloria a esos dos pilares de nuestra institución y nos permita honrar su legado trabajando por sus ideales. Hablamos de ellos como testigos, sobre todo del mensaje evangélico, quienes con sus obras lo predicaron.

En esta línea de ideas, ese mismo año fuimos receptores de un legado, entiendo que fue el primero en la historia del Instituto, por parte de la Sra. Cristina Valladares de Quintero, quien generosamente pensó en el IMDOSOC; dicho gesto nos conmueve, nos compromete y de alguna forma nos demuestra el cariño y reconocimiento de la utilidad del trabajo que algunas personas conceden al IMDOSOC.

Una reflexión final: una de las tareas más urgentes de la Iglesia de hoy es conseguir que la fe llegue como buena noticia. Con frecuencia, entendemos la evangelización como una tarea casi exclusivamente doctrinal. Evangelizar no significa sólo anunciar verbalmente la palabra de Dios, sino hacer presente en la vida de las personas la fuerza humanizadora, liberadora y salvadora que se encierra en el acontecimiento y la persona de Jesús. Los cristianos hemos confundido muchas veces la evangelización con el deseo de que se acepte socialmente nuestro cristianismo. Las palabras de Jesús llamándonos a ser sal de la tierra y luz del mundo nos deben de impulsar a combatir ese egoísmo brutal e insolidario en el que vivimos.

Seguir a Jesús es creer lo que Él creyó, dar importancia a lo que Él le dio importancia, interesarse por lo que Él se interesó, defender las causas que Él defendió, mirar a las personas como Él las miró, confiar en el Padre como Él confió, enfrentarnos a la vida como Él se enfrentó. Tenemos que aprender de Jesús a conjugar tres verbos decisivos: escuchar, acoger y acompañar.

Dios nos permita perseverar en la construcción de su Reino.

Muchas gracias.

“No te olvides de los pobres”



Mensaje de Lucila Servitje Montull, presidente de IMDOSOC

Su Eminencia, Excelentísimo Cardenal Primado de México, don Norberto Rivera Carrera, muy queridos señores obispos que hoy nos honran con su visita, estimados socios y consejeros que conforman la Asamblea de este Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, amigos y amigos aquí reunidos.

Es con una gran ilusión, pero también con *temor* y *temblor* que acepto y asumo hoy la responsabilidad de presidir el Consejo de IMDOSOC. Ilusión porque, como señaló Bernardo Barranco en la revista *Signo de los Tiempos*, mi padre poseía una gran virtud: entusiasmar a las personas para adoptar causas sociales. Yo fui una de ellas. Crecí escuchando sus preocupaciones, sus dilemas, su interés por las nuevas visiones, en especial por las aportaciones del Concilio Vaticano II. Así aprendí que un factor determinante de esperanza y de nuestra relación con Dios es la sensibilidad y la disposición a actuar frente a la necesidad del otro, que allí radica el

corazón mismo de nuestra fe en Jesús de Nazareth, inserto en la tradición de los profetas de Israel.

Mi vocación y pasión por la tarea teológica nació y creció escuchando y observando a mi padre. Supe que la fe comprometida puede ser fuente de profunda felicidad. Él prefería la fe sencilla, la confianza en Dios y la clara idea del servicio, sin mayores elucubraciones, pero no las confundía con ilusas negaciones. Por el contrario, con lúcida tenacidad detectaba y buscaba solución a las cosas que aún faltaba por hacer en el país, en la sociedad. Quizás el ejemplo más reciente, que yo asumo como su último encargo, fue su reacción ante las cifras de pobreza: “¡Más de la mitad de la población, no sé ni cómo podemos dormir!” y, poco después, en esta misma sala nos dijo: “México tiene tres problemas: seguridad, educación y pobreza, en la sociedad ya hay quien ha asumido los dos primeros, pero de la pobreza nadie dice ‘yo’: ésa debería de ser tarea de

IMDOSOC”. Éste es el legado que hoy asumo, como digo, con *temor y temblor* y para el cual pido, a todas y todos ustedes, el apoyo, el sustento crítico y en especial la oración para encontrar la inspiración, los caminos y la fortaleza de llevarlo a cabo.

Tenemos la alegría y la esperanza de saber que IMDOSOC no está solo en esto. Sabemos que el Espíritu nos acompaña, nos enseña y nos anima en el seno de nuestra Iglesia; pues a lo largo de su historia, este criterio y esta preocupación han estado presentes y se han manifestado de diversas maneras: el destino universal de los bienes creados, la presencia privilegiada de Dios en las personas más desfavorecidas, la obligación moral de compartir, son principios teológicos en los que está en juego la misma identidad cristiana.

Quizás por eso, hoy nos dice el Papa Francisco que esta Iglesia debe ser una Iglesia abierta, *Iglesia en salida*. “¡Quiero que la Iglesia salga a la calle! ¡Quiero que nos defendamos de todo lo que sea mundanidad, de lo que sea instalación, de lo que sea comodidad”.¹ No podemos más que agradecer la claridad que él nos traza. El último encargo de mi padre al Instituto coincide con lo que el todavía Cardenal Bergoglio escuchó también al inicio de su nueva misión: “el cardenal Claudio Hummes, me abrazó... me dijo: no te olvides de los pobres”.²

Pero esto no tiene nada de casualidad, ni de eso que a veces llaman “diocidencia”, a la que podemos atribuir cierto poder misterioso de elección. Es sencillamente porque en el centro de las tradiciones judía y cristiana está la pregunta incesante por el triunfo de la injusticia; y ésta sólo se puede entender y aliviar desde el horizonte de sus víctimas. Para estas tradiciones, el verdadero punto de referencia en una historia cuyo rumbo se ha torcido, son las personas que han quedado más abajo en el progreso histórico. “De nuestra fe en Cristo hecho pobre, y siempre cercano a los pobres y excluidos, brota la preocupación por el desarrollo integral de los más abandonados de la sociedad —nos ha dicho

el Papa—. El corazón de Dios tiene un sitio preferencial para los pobres, tanto que hasta Él mismo se hizo pobre. La pobreza está en el centro del Evangelio. ¡Cómo quisiera una Iglesia pobre y para los pobres!”³ fue una de sus primeras expresiones.

En efecto, toda la revelación bíblica es un tejido de relatos y argumentos en los que Dios insiste en presentarse en lo último y entre los últimos y las últimas. Es por eso que, para poder entender a Dios —al menos un poco—, lo único que podemos hacer es acercarnos precisamente a quienes sufren hambre, sed, frío, soledad, abandono y buscar las formas de aliviar ese dolor. Es por eso que se dice que “los pobres nos evangelizan”, porque son quienes pueden cambiar nuestra mirada, nuestra manera de pensar y nuestra actuación. Es lo que se llama ‘conversión’ y que se ha manifestado de diversas formas a lo largo de toda la tradición. “Llorar por la miseria de los demás no significa sólo compartir sus sufrimientos, sino también y sobre todo, tomar conciencia de que nuestras propias acciones son una de las causas de la injusticia y la desigualdad”,⁴ subrayó el Pontífice el año pasado a los congregados de Davos.

Ésta es la claridad de la doctrina social de Iglesia que ha puesto de manifiesto la limitación de una atención exclusiva al comportamiento personal y la necesidad de atender los mecanismos y el funcionamiento de la conducta colectiva. Ha mostrado que es imprescindible la humanización de las estructuras que condicionan continuamente la vida de cualquier persona. Esta reflexión crítica sobre las estructuras sociales existentes y la acción colectiva encaminada a la reforma de estas estructuras o a la instauración de unas nuevas, es lo que la enseñanza social cristiana ha venido haciendo de manera específica a partir de los grandes problemas surgidos por el desarrollo de la industrialización y de los dos sistemas económicos que le sirvieron de marco. La enseñanza social cristiana señala los aspectos de la

¹ Discurso en la jornada de Río de Janeiro (25/Jul/2013; 12:12 PM) (ACI).

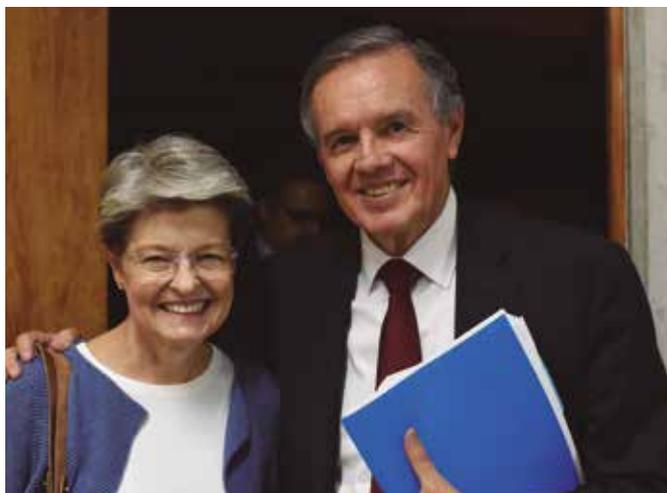
² Ciudad del Vaticano (17 Mar/2013).

³ Audiencia con los medios en el Vaticano (16/Mar/2013).

⁴ Palabras al Foro de Davos, Suiza (20/Ene/2016).

vida social sobre los que no es posible quedar indiferentes y donde hay que comprometerse firmemente. En México, desde hace ya casi treinta y cinco años, IMDOSOC se ha dado a esta tarea. Su misión claramente definida es la de contribuir a la realización una sociedad más justa a luz del Evangelio y a través del pensamiento social cristiano.

Es sobre estas medidas concretas a nivel nacional, pero sin perder de vista el contexto mundial, que IMDOSOC ha pedido, a quienes se han dedicado a estudiarlas, su visión y consejo. Reconocemos la necesidad de que toda reflexión de moral social se apoye en un adecuado conocimiento de la realidad. La transformación de las estructuras sociales pasa inevitablemente por la familiarización de su modo y posibilidades de funcionamiento.



Pero hoy, como ya se ha dicho reiteradamente, nos encontramos no solamente en una época de cambios, sino en un cambio de época. Aquellos dos sistemas económicos que sirvieron de marco a gran parte de las enseñanzas sociales de la iglesia y a sus formulaciones doctrinales, han dejado de ser la referencia adecuada para entender nuestra realidad. Desde esta perspectiva, el Papa Francisco está planteando nuevos desafíos al pensamiento social de nuestra Iglesia.

“Les ruego no caer en la paralización de dar viejas respuestas a las nuevas demandas. Su pasado es un pozo de riquezas donde excavar, que puede inspirar el presente e iluminar el futuro. ¡Ay de ustedes si se duermen en sus laureles!”, nos dijo Francisco hace un año en Catedral.⁵

⁵ Catedral.

Desde el primer día de su pontificado, sin apartarse de la muy concreta e omnipresente interpelación de las diversas realidades de pobreza, el Papa Francisco ha insistido en señalar su carácter sistémico e interrelacionado: la falta de oportunidades para las y los jóvenes, las dificultades de las familias para sostenerse y ofrecer educación adecuada a sus hijos, la lacerante e indignante necesidad de migrar para poder vivir, la creciente desigualdad, el vertiginoso deterioro de los bienes de la tierra, la corrupción de la política y de la organización económica y social, las conductas delictivas y crimina-

les, son aspectos de una problemática global que, si bien deben ser atendidos y estudiados con precisión y profundidad, no pueden ser considerados de forma aislada, sino en su continua interacción y en su dependencia directa de un sistema que, si no se atiende, seguirá rigiendo, anulando todo esfuerzo de solución concreta.

Me permito mencionar a continuación algunos pasajes de su exhortación *Evangelii Gaudium* y de su encíclica *Laudato Si'*, que pueden ilustrar con mayor énfasis este punto. “La necesidad de resolver las causas estructurales de la pobreza no puede esperar, no sólo por una exigencia pragmática de obtener resultados y de ordenar la sociedad, sino para sanarla de una enfermedad que la vuelve frágil e indigna y que sólo podrá llevarla a nuevas crisis...”.⁶ “... la excesiva especialización de los saberes tiene como principal consecuencia negativa la dificultad de observar al conjunto. Es una de las causas de que la economía olvide con frecuencia a los más pobres, obvie el medio ambiente, descuide lo que le puede pasar a los que vendrán después, deje de mirar el largo plazo para centrarse sólo en lo inmediato...”.⁷ “El ambiente humano y el ambiente

⁶ EG, 202.

⁷ LS, 110.

natural se degradan juntos, y no podremos afrontar adecuadamente la degradación ambiental si no prestamos atención a causas que tienen que ver con la degradación humana y social”. “... el deterioro ambiental es otra cara de la cultura del descarte”.⁸

“Es trágico el aumento de los migrantes huyendo de la miseria empeorada por la degradación ambiental, que llevan el peso de sus vidas abandonadas sin protección normativa alguna”.⁹ “Ya no podemos confiar en las fuerzas ciegas y en la mano invisible del mercado. El crecimiento en equidad exige algo más que el crecimiento económico, aunque lo supone, requiere decisiones, programas, mecanismos y procesos específicamente orientados a una mejor distribución del ingreso, a una creación de fuentes de trabajo, a una promoción integral de los pobres que supere el mero asistencialismo. Estoy lejos de proponer un populismo irresponsable, pero la economía ya no puede recurrir a remedios que son un nuevo veneno, como cuando se pretende aumentar la rentabilidad reduciendo el mercado laboral y creando así nuevos excluidos”.¹⁰ “Un desarrollo tecnológico y económico que no deja un mundo mejor y una calidad de vida integralmente superior no puede considerarse progreso”.¹¹

Como dicen algunos especialistas: la mayor victoria del demonio de la injusticia es convencernos de que no existe. En efecto, nos desanimamos y queremos buscar pretextos porque una de nuestras limitaciones humanas es que nuestra conciencia de lo que pasa en la historia, capta con relativa rapidez lo que debería ser; pero la posibilidad de progreso real, es mucho más lenta. Por eso, nuestra tradición cristiana nos invita a fortalecer nuestro espíritu con una confianza incondicional —pero no ciega—, dispuesta siempre a volver a comenzar.

En este sentido, habló el Papa en sus palabras a

⁸ LS, 48.

⁹ LS, 25.

¹⁰ EG, 204.

¹¹ LS, 94.

religiosas y religiosos en Morelia: “¿Cuál puede ser una de las tentaciones que brota, no sólo de la realidad sino de caminarla? ¿Qué tentación nos puede venir de ambientes muchas veces dominados por la violencia, la corrupción, el tráfico de drogas, el desprecio por la dignidad de la persona, la indiferencia ante el sufrimiento y la precariedad? ¿Qué tentación podemos tener una y otra vez... frente a todo esto que parece haberse convertido en un sistema inamovible?... la podríamos resumir en una sola palabra: resignación... una de las armas preferidas del demonio...; una resignación que no sólo nos atemoriza, sino que nos atrinchera... Nos quita la alegría y el gozo de la alabanza. Una resignación que no sólo nos impide proyectar, sino que nos frena para arriesgar y transformar”.¹²

Pero, como decía más arriba: dentro de la complejidad de esa tarea, una esperanza nos anima: sabemos que no es una tarea solamente nuestra, sabemos que esa inquietud es una preocupación compartida por todas y todos ustedes y también por muchas otras personas que no pudieron estar hoy aquí. En la alegría de una fe compartida, nos sabemos unidas, unidos por el Espíritu, a todas y todos ustedes en la convicción de que es posible superar muchos de los males que aquejan a nuestra humanidad, porque la construcción en la historia del deseo de Dios de justicia es el verdadero culto que los seres humanos podemos dar a Dios.

Y para terminar, sólo quiero agradecer de una manera muy especial, como un claro ejemplo de esa fe que no se da por vencida, a Román Uribe por todo el apoyo, el trabajo, la presencia y el ánimo con los que nos presidió estos tres años. Su prudencia, su respeto, su sólido compromiso serán un testimonio para la próxima mesa directiva y todas las que le seguirán.

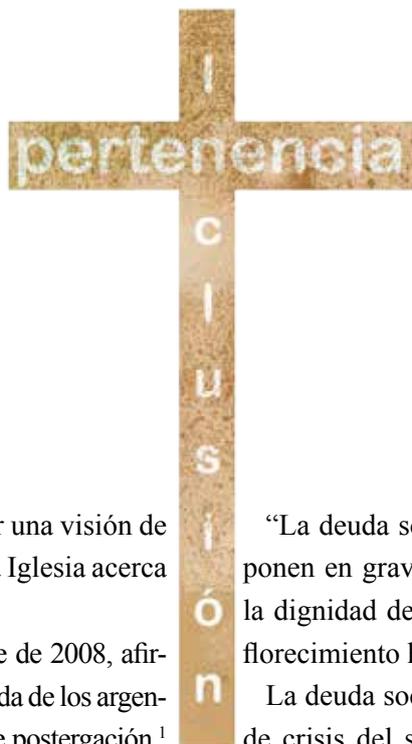
Martes 2 de mayo de 2017

¹² Palabras a religiosas y religiosos en Morelia.

Las deudas sociales: la justicia y el compromiso social

Card. Jorge Mario Bergoglio, SJ

Conferencia inaugural del Card. Jorge Mario Bergoglio, SJ, arzobispo de Buenos Aires y presidente del Episcopado, en el seminario sobre “Las deudas sociales”, organizado por EPOCA (30 de septiembre de 2009).



En esta exposición procuraré dar una visión de conjunto sobre la doctrina de la Iglesia acerca de la deuda social.

Los obispos argentinos, en noviembre de 2008, afirmaban que la deuda social es la gran deuda de los argentinos. Nos interpela y saldarla no admite postergación.¹ De ahí la necesidad de cultivar la conciencia de la deuda que tenemos con la sociedad en la que estamos insertos. Y por ello, hacemos cargo de la insistencia de la doctrina social de la Iglesia sobre el tema de la deuda social.

No se trata solamente de un problema económico o estadístico. Es primariamente un problema moral que nos afecta en nuestra dignidad más esencial.²

“La deuda social se compone de privaciones que ponen en grave riesgo el sostenimiento de la vida, la dignidad de las personas y las oportunidades de florecimiento humano”.³

La deuda social es también una deuda existencial de crisis del sentido de la vida. La conformación de un sentido de vida pleno va de la mano con el sentido de pertenencia que tenga cada persona con las actividades que realice en su día a día y con los grupos sociales en los cuales se relaciona y comparte la vida con ellos; de ahí que el origen del vacío existencial remite, tal como el mismo Durkheim comentó,⁴ a una desvinculación del individuo del

¹ Cf. *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad (2010-2016)* 5. Documento de los obispos al término la 96ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, Pilar, 14/11/2008.

² *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad (2010-2016)* 5. Documento de los obispos al término la 96ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, Pilar, 14/11/2008.

³ Cf. Para profundizar la pastoral social 4. Carta del Episcopado en el marco de la 88ª Asamblea Plenaria, San Miguel, 11/11/2004.

⁴ “[Cuando el individuo] se individualiza más allá de cierto punto, si se separa demasiado radicalmente de los demás seres, hombres o cosas, se encuentra incomunicada con las fuentes mismas de las que normalmente debería alimentarse, ya no tiene nada a qué poder aplicarse. Al hacer el vacío a su alrededor, ha hecho el vacío dentro de sí misma y no le queda nada más para reflexionar más que su propia miseria. Ya no tiene como objeto de meditación otra cosa que la nada que está en ella

medio social; es decir, a una carencia de sentido de pertenencia, lo cual desfigura la identidad. Tener *identidad* entraña fundamentalmente el *pertenecer*.

Por eso, para superar esta deuda social es necesario reconstruir el tejido social y los vínculos sociales.

El barómetro de la UCA define la “deuda social” como una acumulación de privaciones y carencias en distintas dimensiones que hacen a las necesidades del ser personal y social. En otros términos, como una violación al derecho a desarrollar una vida plena, activa y digna en un contexto de libertad, igualdad de oportunidades y progreso social.

El fundamento ético a partir del cual se ha de juzgar la deuda social como inmoral, injusta e ilegítima, radica en el reconocimiento social que se tiene acerca del grave daño que sus consecuencias generan sobre la vida, el valor de la vida y —por tanto— sobre la dignidad humana.

“Su mayor inmoralidad, dicen los obispos argentinos, reside en el hecho de que ello ocurre en una nación que tiene condiciones objetivas para evitar o corregir tales daños, pero que lamentablemente pareciera optar por agravar aún más las desigualdades”.⁵

Esta deuda queda entablada entre quienes tienen la responsabilidad moral o política de tutelar y promover la dignidad de las personas y sus derechos, y aquellas partes de la sociedad que ven vulnerados sus derechos.

Los derechos humanos, como dice el *Documento de Santo Domingo*: “se violan no sólo por el terrorismo, la represión, los asesinatos, sino también por la existencia de condiciones de extrema pobreza y de estructuras económicas injustas que originan grandes desigualdades”.⁶

La deuda social como cuestión antropológica

El principio fundamental que la Doctrina Social de la Iglesia (DSI) nos ofrece para reconocer esta deuda social, es la inviolable dignidad de la persona

y la tristeza que es su consecuencia”. Una vida sin sentido implica una vida sin arraigo social (Durkheim, Emil, *El suicidio*, Shapire Editor, Buenos Aires 1971, p. 225).

⁵ Cf. *Para profundizar la pastoral social* 4. Carta del Episcopado en el marco de la 88ª Asamblea Plenaria, San Miguel, 11/11/2004.

⁶ DSD, 167. IV Conferencia general del Episcopado Latinoamericano. *Documento de Santo Domingo*. 12-28 de octubre de 1992.

y sus derechos. Dignidad de la que todos participamos y que reconocemos en los pobres y excluidos.⁷

De él deriva otro principio que orienta la actividad humana: “el hombre es el sujeto, principio y fin de toda la actividad política, económica, social”;⁸ cada hombre, todo el hombre y todos los hombres, como nos dicen Pablo VI y Juan Pablo II.

Por esto, no podemos responder con verdad al desafío de erradicar la exclusión y la pobreza si los pobres siguen siendo *objetos*, destinatarios de la acción del Estado y de otras organizaciones en un sentido paternalista y asistencialista, y no como *sujetos*, donde el Estado y la sociedad generan las condiciones sociales que promuevan y tutelen sus derechos y les permitan ser constructores de su propio destino.

En la encíclica *Centesimus Annus*, Juan Pablo II advirtió sobre la necesidad de “abandonar una mentalidad que considera a los pobres —personas y pueblos— como un fardo o como molestos e inoportunos y ávidos de consumir lo que los otros han producido (...) Los pobres exigen el derecho de participar y gozar de los bienes materiales y de hacer fructificar su capacidad de trabajo. Creando así un mundo más justo y más próspero para todos”.⁹

Siguiendo esta línea, hoy es preciso afirmar que la cuestión social —deuda social— se ha convertido radicalmente en una cuestión antropológica.¹⁰

Porque, por encima de la lógica de los intercambios a base de los parámetros y de sus formas justas en que se mueve el mercado, existe algo que es debido al hombre, porque es hombre en virtud de su eminente dignidad. Este *algo* conlleva inseparablemente la posibilidad de sobrevivir y de participar activamente en el bien común de la humanidad.¹¹

⁷ Cfr. CDSI, 153. Pontificio Consejo Justicia y Paz, *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia*, 2005.

⁸ MM, 219. Juan XXIII: *Mater et Magistra*. Carta encíclica sobre los recientes desarrollos de la cuestión social a la luz de la doctrina cristiana. 14/05/1961.

⁹ CA, 28. Juan Pablo II: *Centesimus Annus*. Carta encíclica en el centenario de la *Rerum Novarum*. 05/01/1991.

¹⁰ CV, 75. Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*. Carta encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. 29/06/09.

¹¹ CA, 34. Juan Pablo II: *Centesimus Annus*. Carta encíclica en el centenario de la *Rerum Novarum*. 05/01/1991.

En este sentido, “es un deber de justicia y de verdad impedir que queden sin satisfacer las necesidades humanas fundamentales y que perezcan los hombres oprimidos por ellas. Además, es preciso que se ayude a estos hombres necesitados a conseguir los conocimientos, a entrar en el círculo de las interrelaciones, a desarrollar sus aptitudes para poder valorar mejor sus capacidades y recursos”.¹²

Causas del crecimiento de la pobreza y la exclusión

Con la exclusión social queda afectada en su misma raíz la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia, o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos —con quienes tenemos la deuda— no son solamente explotados, sino sobrantes y desechables.¹³

La cultura actual¹⁴ tiende a proponer estilos de ser y de vivir contrarios a la naturaleza y dignidad del ser humano. El impacto dominante de los ídolos de poder, la riqueza y el placer efímero se ha transformado, por encima del valor de la persona, en la norma máxima de funcionamiento y el criterio decisivo en la organización social.

La crisis económico-social y el consiguiente aumento de la pobreza, tiene sus causas en políticas inspiradas en el neoliberalismo que consideran las ganancias y las leyes de mercado como parámetros absolutos en detrimento de la dignidad de las personas y de los pueblos. En este contexto, reiteramos la convicción de que la pérdida del sentido de la justicia y la falta de respeto hacia los demás se han agudizado y nos han llevado a una situación de inequidad.¹⁵

La consecuencia de todo esto es la concentración de las riquezas físicas, monetarias y de información en manos de unos pocos, lo cual lleva al aumento de la desigualdad y a la exclusión.¹⁶

Al analizar más a fondo tal situación, descubrimos que la pobreza no es una etapa casual, sino el producto de situaciones y de las estructuras económicas, sociales y políticas, aunque haya otras causas de la miseria.¹⁷

Esta pobreza —nos decía Juan Pablo II— en nuestros países encuentra en muchos casos su origen y causas en mecanismos que, por encontrarse impregnadas no de un auténtico humanismo, sino de materialismo, producen a nivel internacional ricos más ricos a costa de pobres cada vez más pobres.¹⁸

Esta realidad exige conversión personal y cambios profundos de las estructuras, que responden a las legítimas aspiraciones del pueblo hacia una verdadera justicia social.¹⁹

Deuda social y justicia social

El Concilio Vaticano II nos decía que: “las excesivas desigualdades económicas y sociales que se dan entre miembros de nuestra sociedad, en nuestro pueblo, son contrarias a la justicia social, a la equidad, a la dignidad de la persona humana y a la paz social e internacional”.²⁰

Desde la primera mitad del siglo XX, la noción de justicia social se fue instalando en la reflexión del Magisterio Social de la Iglesia. Afirma que ella (la justicia social) constituye un verdadero y propio desarrollo de la justicia general, en estrecha vinculación con la cuestión social y que concierne a los aspectos sociales, políticos, económicos y, sobre todo, a la dimensión estructural de los problemas y las soluciones correspondientes (*cf.*: CDSI, 201). Benedicto XVI, en *Deus Caritas Est*, afirma que: “la justicia es el objeto y la medida intrínseca de toda política”.²¹

La justicia social prohíbe que una clase excluya a la otra en la participación de los beneficios. Exige que las riquezas, que se van aumentando constantemente

¹² *Ib.*

¹³ DA, 65. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo, Aparecida, 13. 31/05/2007.

¹⁴ JP II, 16/11/1980.

¹⁵ *Navega mar Adentro*, 34. Documento de los obispos al término la 85ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, San Miguel, 31/5/2003.

¹⁶ DA, 22. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe. Documento conclusivo, Aparecida, 13-31/5/2007.

¹⁷ DP, 29. III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento conclusivo, Puebla, 1979.

¹⁸ DI III, 4. Juan Pablo II. Discurso inaugural en el Seminario Palafoxiano de Puebla de los Ángeles, México. 28/01/1979.

¹⁹ DP, 29. Conferencia General del Episcopado Latinoamericano. Documento conclusivo, Puebla, 1979.

²⁰ GS, 29. Concilio Vaticano II, constitución pastoral *Gaudium et Spes*. Sobre La Iglesia en el mundo actual. 07/12/1965.

²¹ DCE, 28. Benedicto XVI, *Deus caritas est*. Carta encíclica sobre el amor cristiano. 25/12/2005.

merced al desarrollo económico social, se distribuyan entre cada una de las personas y clases de hombres, de modo que quede a salvo esa común utilidad de todos, tan alabada por León XIII o, con otras palabras, que se conserve inmune al bien común de toda la sociedad.²²

La justicia social apunta al bien común; el cual, en la actualidad, consiste principalmente en la defensa de los derechos humanos, los cuales —según el CDSI (388-398)— constituyen una norma objetiva, fundamento del derecho positivo y deben ser reconocidos, respetados y promovidos por la autoridad por cuanto son anteriores al Estado, son innatos a la persona humana. Y esto —teniendo como referencia al problema de la deuda social— apunta a la dimensión comunitaria: “La visión cristiana de la sociedad política otorga la máxima importancia al valor de la comunidad, ya sea como modelo organizativo de la convivencia, ya sea como estilo de vida cotidiana” (CDSI, 392).

Actividad político-económica, desarrollo integral y deuda social

La pobreza nos exige tomar conciencia de su “dimensión social y económica”.²³ Porque ante todo, es un problema humano. Tiene nombres y apellidos, espíritus y rostros. Acostumbrarnos a vivir con excluidos y sin equidad social, es una grave falta moral que deteriora la dignidad del hombre y compromete la armonía y la paz social.²⁴

Existe una relación inversa entre desarrollo humano y deuda social. No se trata de una noción de desarrollo limitada a los aspectos económicos, sino de desarrollo integral que implica la expansión de todas las capacidades de la persona. A menos desarrollo más deuda social. Por tanto, desarrollo y equidad deben encararse de forma conjunta y no separadamente; cuando la inequidad se convierte en lugar común o en

atmósfera de vida política cotidiana, entonces se aleja del campo político la lucha de igualdad de oportunidades, nivelando hacia abajo, hacia la mera lucha por la supervivencia.

La actividad económica no puede resolver todos los problemas sociales ampliando sin más la lógica mercantil. Debe estar ordenada a la consecución del bien común, que es responsabilidad, sobre todo de la comunidad política. Por tanto, se debe tener presente que separar la gestión económica —a la que correspondería únicamente producir riqueza— de la acción política —que tendría el papel de conseguir la justicia mediante la redistribución— es causa de graves desequilibrios.

La doctrina social de la Iglesia sostiene que se pueden vivir relaciones auténticamente humanas, de amistad, de sociabilidad, de solidaridad y de reciprocidad también dentro de la actividad económica y no solamente *fuera* o *después* de ella. El sector económico no es éticamente neutro, inhumano ni antisocial por naturaleza. Es una actividad del hombre y, precisamente porque es humana, debe ser articulada e institucionalizada éticamente.²⁵

El Papa Pablo VI, refiriéndose al uso del capital, invitaba a valorar seriamente el daño que la transferencia de capitales al extranjero, por puro provecho personal, puede ocasionar a la propia nación.²⁶ Juan Pablo II advertía que dadas ciertas condiciones económicas y de estabilidad política absolutamente imprescindibles, la decisión de invertir —esto es, de ofrecer a un pueblo la ocasión de dar valor al propio trabajo— está asimismo determinada por una actitud de querer ayudar y por la confianza en la Providencia, lo cual muestra las cualidades humanas de quien decide.

El Papa Benedicto XVI en su carta social *Caritas in Veritate* reiteraba que todo esto mantiene su validez en nuestros días, a pesar de que el mercado de capitales

²² QA, 57. Pío XI, *Quadragesimo anno*. Carta encíclica sobre la restauración del orden social en perfecta conformidad con la ley evangélica al celebrarse el 40º aniversario de la encíclica *Rerum novarum* de León XIII. 15/03/31.

²³ *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad (2010-2016)*, 5. Documento de los obispos al término la 96ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, Pilar, 14/11/2008.

²⁴ *Afrontar con grandeza la situación actual*, 6b. Los Obispos de la Argentina, San Miguel, 11/11/2000.

²⁵ CV, 36. Benedicto XVI, *Caritas in Veritate*. Carta encíclica sobre el desarrollo humano integral en la caridad y en la verdad. 29/06/09.

²⁶ PP, 24. Pablo VI, *Populorum Progressio*. Carta encíclica sobre la necesidad de promover el desarrollo de los pueblos. 26/03/1967.

haya sido fuertemente liberalizado y la moderna mentalidad tecnológica pueda inducir a pensar que invertir es sólo un hecho técnico y no humano ni ético. No se puede negar que un cierto capital puede hacer el bien cuando se invierte en el extranjero en vez de en la propia patria. Pero deben quedar a salvo los vínculos de justicia, teniendo en cuenta también cómo se ha formado ese capital y los perjuicios que comporta para las personas el que no se emplee en los lugares donde se ha generado.

Se ha de evitar que el empleo de recursos financieros esté motivado por la especulación y ceda a la tentación de buscar únicamente un beneficio inmediato, en vez de la sostenibilidad de la empresa a largo plazo, su propio servicio a la economía real y la promoción, en modo adecuado y oportuno, de iniciativas económicas también en los países necesitados de desarrollo.

Sin embargo, no es lícito deslocalizar únicamente para aprovechar particulares condiciones favorables, o peor aún, para explotar sin aportar a la sociedad local una verdadera contribución para el nacimiento de un sólido sistema productivo y social, factor imprescindible para un desarrollo estable.²⁷ El capital también tiene patria, podríamos decir.

“En este sentido, la necesidad de un Estado activo, transparente, eficaz y eficiente que promueva políticas públicas es una nueva forma de opción por nuestros hermanos más pobres y excluidos.

Ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres (DA, 396) que brota de nuestra fe en Jesucristo (Cf. DI, 3; DA, 393-394), “requiere que socorramos las necesidades urgentes y al mismo tiempo que colaboremos con otros organismos e instituciones para organizar estructuras más justas. Igualmente se requieren nuevas estructuras que promuevan una auténtica convivencia”.²⁸

Conclusión

La deuda social exige la realización de la justicia social. Juntas nos interpelan a todos los actores

sociales, en particular al Estado, a la dirigencia política, al capital financiero, los empresarios, agropecuarios e industriales, sindicatos, las Iglesias y demás organizaciones sociales.

Pensemos que, según distintas fuentes, hay aproximadamente ciento cincuenta mil millones de dólares de argentinos en el exterior, sin contar los que están en el país fuera del circuito financiero, y que además los medios de comunicación nos informan que se van del país aproximadamente dos mil millones de dólares más por mes.

Me pregunto, les pregunto: ¿qué podemos hacer para que estos recursos sean puestos al servicio del país en orden a saldar la deuda social y generar las condiciones para un desarrollo integral para todos?

En nuestro caso, la deuda social son millones de argentinas y argentinos, la mayoría niños y jóvenes, que exigen de nosotros una respuesta ética, cultural y solidaria. Esto nos obliga a trabajar para cambiar las causas estructurales y las actitudes personales o corporativas que generan esta situación; y a través del diálogo, lograr los acuerdos que nos permitan transformar esta realidad dolorosa a la que nos referimos al hablar de la deuda social.

La Iglesia al reconocer y hablar de la deuda social, pone de manifiesto una vez más su amor y opción preferencial por los pobres y marginados²⁹ con quienes Jesucristo se identificó especialmente (Mt. 25, 40). Lo hace a la luz del primado de la caridad, atestiguado por la tradición cristiana, comenzando por la Iglesia peregrina (Cfr. Hech 4,32; 1 Co. 16,1; 2 Co. 8-9; Ga. 2,10),³⁰ y siguiendo la tradición profética (Is. 1, 11-17, Jer 7, 4-7; Am 5, 21-25).

Para la Iglesia es esencial tratar el problema de la deuda social porque el hombre, y en particular los pobres, son precisamente el camino de la Iglesia porque fue el camino de Jesucristo.

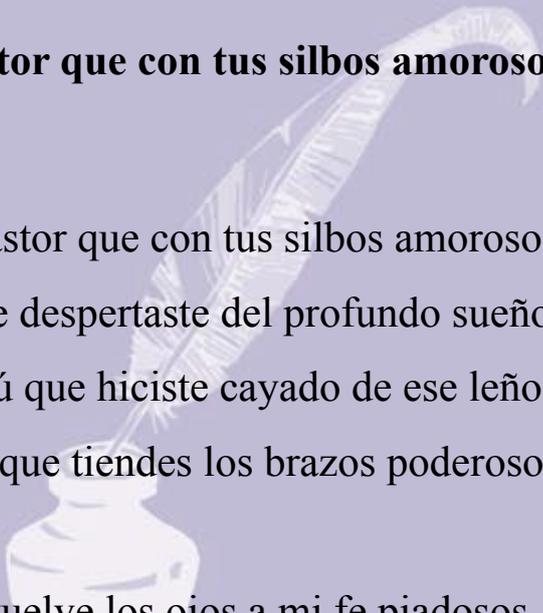
²⁷ Cf CV, 40b.

²⁸ *Hacia un bicentenario en justicia y solidaridad* (2010-2016), 18b. Documento de los obispos al término la 96ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina, Pilar, 14/11/2008.

²⁹ Benedicto XVI, *Combatir la pobreza, construir la paz*. Mensaje para la celebración de la Jornada Mundial de la paz. 01/01/2009.

³⁰ *Ib.*

Pastor que con tus silbos amorosos



Pastor que con tus silbos amorosos
me despertaste del profundo sueño,
Tú que hiciste cayado de ese leño,
en que tiendes los brazos poderosos,

vuelve los ojos a mi fe piadosos,
pues te confieso por mi amor y dueño,
y la palabra de seguirte empeño,
tus dulces silbos y tus pies hermosos.

Oye, pastor, pues por amores mueres,
no te espante el rigor de mis pecados,
pues tan amigo de rendidos eres.

Espera, pues, y escucha mis cuidados,
pero ¿cómo te digo que me esperes,
si estás para esperar los pies clavados?

Lope de Vega



El proceso electoral: en el Estado de México, ¿motivaciones ciudadanas?

Guillermo Torres Quiroz*

En México, el próximo 4 de junio se renovarán tres gubernaturas (Coahuila, Nayarit, Estado de México), 2 congresos locales (Coahuila y Nayarit) y 270 ayuntamientos (Coahuila 38, Nayarit 20 y Veracruz 212).

Sin duda, la elección que tiene los reflectores nacionales es el Estado de México, la entidad con el mayor número de habitantes del país (15'175,862 según el censo del INEGI de 2010) y el de mayor número de votantes (11'258,125 en el listado nominal del INE al corte del 15 de enero de 2017).

También, el Estado de México —al igual que Coahuila, Colima, Campeche e Hidalgo— se encuentra en la lista de las entidades que nunca han tenido alternancia en la elección de gobernador. ¿Se dará por primera vez?

Pero sin duda, un ingrediente especial en esta ocasión es que se trata de la entidad de origen del presidente de México, Enrique Peña Nieto, quien además gobernó en ese territorio en el periodo de 2005-2011.

Tradicionalmente, esta elección al realizarse un año antes de la jornada electiva presidencial, es considerada también como la “antesala” o el “laboratorio electoral del país” y en esta ocasión se antoja que será una de las más competitivas de la historia.

La pluralidad de la entidad se puede percibir en

los 125 municipios que se distribuyen en distintas regiones; el norte con municipios tradicionalmente agrícolas como Atlacomulco y Jilotepec, el noreste con la presencia del municipio más poblado del país, Ecatepec de Morelos, con su combinada composición rural y urbana, el oriente con municipios como Nezahualcóyotl, Ixtapaluca y Chalco conformados de forma improvisada y por migraciones de entidades vecinas.

El poniente con municipios como Tlalnepantla de Baz, Atizapán de Zaragoza y Naucalpan de Juárez, cuya dinámica industrial predomina, así como el sur con la presencia de la capital (Toluca) en donde también hay un predominio rural con fuerte presencia de nuevas zonas industriales como Metepec o Lerma.

Esa compleja zona urbana que por su cercanía con la Ciudad de México parece perderse en sus problemáticas estructurales es combinada con una zona rural cada día más disminuida ante los efectos propios del crecimiento poblacional.

Desde una perspectiva social se evidencian los efectos propios de la globalización: pobreza, desempleo, inseguridad, deserción escolar, violencia, adicciones, desintegración familiar, explotación laboral y abuso de autoridad, por mencionar sólo algunos.

Aunque parece extraordinario, no sólo el panorama nacional parece influir en la elección, sino

también el internacional. Las acciones del presidente norteamericano Donald Trump contra México —principalmente en el tema migratorio— tendrán repercusiones en uno de los pasos obligados de miles de centroamericanos y nacionales.

Las reacciones del gobierno mexicano podrán tener repercusiones tanto negativas como positivas para el partido gobernante y, a su vez, ser aprovechados por los partidos de oposición.

Otro elemento álgido es el vinculado al “gasolinazo”, la ANTAD (Asociación Nacional de Tiendas de Autoservicio) registró 221 saqueos a comercios del Estado de México, siendo la entidad con el mayor número de casos; el papel de la autoridad local dejó mucho que desear a los mexiquenses.

El combate a la corrupción es, sin duda, una bandera que la sociedad civil cada día toma con más seriedad y empuje. Ahora es momento para evitar

que los actores políticos sólo la tomen como propaganda demagógica de campaña o para hacer lo políticamente correcto.

Es fundamental, ante este escenario, la participación y el compromiso de los ciudadanos e incluso habría que subrayar el papel de los laicos en la generación de la conciencia y crítica constructiva, cada día más ausente ante el escepticismo que generan los actos de los miembros de la clase política.

Es evidente que existen motivaciones para ejercer la democracia participativa, es importante mantenerse informados y, sobre todo, ser piezas fundamentales del verdadero objetivo de la política: el servicio a los demás como el mayor acto de amor.

* Licenciado en Ciencia Política por la UAM-Iztapalapa. Estudió el máster en DSI por la Universidad Pontificia de Salamanca-IMDO-SOC. Analista e investigador independiente.

Parábola...

...del rico epulón y Lázaro

Había un hombre rico que se vestía con ropa finísima y comía regiamente todos los días. Había también un pobre, llamado Lázaro, todo cubierto de llagas, que estaba tendido a la puerta del rico. Hubiera deseado saciarse con lo que caía de la mesa del rico, y hasta los perros venían a lamerle las llagas. Pues bien, murió el pobre y fue llevado por los ángeles al cielo junto a Abraham. También murió el rico, y lo sepultaron. Estando en el infierno, en medio de los tormentos, el rico levantó los ojos y vio a lo lejos a Abraham y a Lázaro con él en su regazo. Entonces gritó: «Padre Abraham, ten piedad de mí, y manda a Lázaro que moje en agua la punta de su dedo y me refresque la lengua, porque me atormentan estas llamas». Abraham le respondió: «Hijo, recuerda que tú recibiste tus bienes durante la vida, mientras que Lázaro recibió males. Ahora él encuentra aquí consuelo y tú, en cambio, tormentos. Además, mira que hay un abismo tremendo entre ustedes y nosotros, y los que quieran cruzar desde aquí hasta ustedes no podrían hacerlo, ni tampoco lo podrían hacer del lado de ustedes al nuestro». El otro replicó: «Entonces te ruego, padre Abraham, que envíes a Lázaro a la casa de mi padre, a mis cinco hermanos: que vaya a darles su testimonio para que no vengán también ellos a parar a este lugar de tormento». Abraham le contestó: «Tienen a Moisés y a los profetas; que los escuchen». El rico insistió: «No lo harán, padre Abraham; pero si alguno de entre los muertos fuera donde ellos, se arrepentirían». Abraham le replicó: «Si no escuchan a Moisés y a los profetas, aunque resucite uno de entre los muertos, no se convencerán».

Lucas 16, 19-31

Silencio, refugio del universo interno

Felipe de J. Monroy*



El ya le-

gendario

cineasta neoyorkino,

Martin Scorsese, irrumpió en 2016

con el filme *Silencio*, una propuesta radi-

calmente distinta a lo que trabajó tres años atrás en su multipremiada *The Wolf of Wall Street*, donde plasmó sin cribar todos los excesos del capitalismo. *Silencio*, basada en el libro homónimo de Shusaku Endo, aborda la experiencia de los sacerdotes misioneros jesuitas en el Japón del siglo XVII.

La historia inicia cuando dos sacerdotes jesuitas portugueses, Rodrigues y Garupe (Andrew Garfield y Adam Driver), son notificados que su formador ha cometido apostasía (negación de la fe) durante la misión evangelizadora que realizaba en comunidades niponas. Los sacerdotes, indignados por el informe, deciden ir ellos mismos a Japón para buscar a su maestro Ferreira (Liam Neeson), quien además describe en una desgarradora carta los terribles horrores de la persecución religiosa que padecen los cristianos en esas tierras.

Es de esa manera que estos jóvenes jesuitas se aventuran en una misión que de inmediato comprenden les exigirá los sacrificios máximos. No puede ser de otra manera en esa tierra de salvaje persecución y martirio; en ese ambiente en el que, bajo el silencio con el que un bautizado hace la señal de la cruz en su pecho, no existe sino el temor del mundo y el deseo de la gloria eterna.

En la misión, ambos sacerdotes deberán hacer su camino en medio de los cristianos conversos, en medio de un pueblo que sufre lo indecible mientras el Dios que les desean presentar y que les promete salvación, con-

templa todo su dolor en silencio. Aquí es donde los sacerdotes se ven obligados a decidir qué tipo de *Persona Christi* deben ser, qué imagen de Jesucristo querrán ver en ellos reflejada o qué salvación pueden proveer a la grey. Rodrigues y Garupe asumen, cada uno en su contexto, el tipo de misionero que la vida nueva les ha pedido: ¿ser el evangelizador que predica con ocasión y sin ella?, ¿ser ese buen pastor que da su alma y vida por sus ovejas?, ¿o seguir las pisadas del sufrimiento de Cristo y padecer, junto a los justos, la causa de la justicia?

Silencio, sin embargo, no es un filme que intenta demostrar el estridente triunfo de los evangelizadores de oriente; por el contrario, insiste en la idea de la imposibilidad de ganar, que aparentemente no hay victorias porque ante el inmenso sufrimiento, Dios permanece en silencio. Es por ello que el filme ha sido fuertemente cuestionado por algunos sacerdotes y obispos católicos, quienes reclaman a Scorsese de disfrazar el deleznable pecado de la apostasía y, al mismo tiempo, recomiendan a sus fieles a no ver el filme, pues se afecta la imagen y la vocación sacerdotal.

Por el contrario, otros sectores católicos reconocen en *Silencio* una positiva provocación para reflexionar, desde la debilidad humana, la dificultad de llevar el mensaje de salvación a los corazones que ya se debaten entre la vida y la muerte.

Bertrand Russell escribió en su obra del *Conocimiento humano* una reflexión sobre la enunciación de las palabras. Apuntó que la palabra ‘agua’ o la palabra ‘fuego’ pueden significar muchas cosas cuando se encuentran aisladas, dice que requieren de otras palabras (“aquí hay”, “quiero” o “esto es”) para llegar a comprender. ¿Pasará igual con el silencio? ¿Qué gestos en

el silencio pueden significar triunfo o derrota, presencia o ausencia, fe o apostasía? ¿Qué márgenes ocultos hay bajo el terrible silencio que significan sacrificios? ¿Qué requerirá ese angustiante silencio de Dios ante el dolor de su pueblo para comprenderlo? ¿Qué símbolo nos desvela ese refugio de universo interno que sigue hablando de Dios en silencio? El filme de Scorsese es

una oportunidad para preguntarnos, junto a estos misioneros jesuitas en Japón, si acaso mientras más absoluto parece el silencio de Dios más claramente se escucha su voluntad y se siente con más abandono su amorosa misericordia.

*Comunicador.

Una familia para el migrante



Pat Murphy, Cs*

Los Misioneros de San Carlos (scalabrinianos) son una comunidad de religiosos, sacerdotes y hermanos fundada en Piacenza (Italia) en 1887 por el beato Juan Bautista Scalabrini. El mundo de servicio al cual está llamada la congregación es el de los migrantes, desplazados, refugiados, asilados y toda persona que sale de su lugar de origen en busca de una vida mejor. Actualmente, sirven a los migrantes en 30 países de los cinco continentes con hogares de tránsito, casa para marinos, hogares para migrantes ancianos, centros de estudios migratorios, difusión de prensa escrita y programas radio-televisivos, casa de formación para religiosos y laicos.

La Casa del Migrante en Tijuana (Centro Scalabrini) fue fundada el 4 de abril de 1987 por los Misioneros de San Carlos Borromeo (scalabrinianos) con la intención de brindar atención humanitaria integral a la población migrante más pobre, ofre-

ciendo servicios de primera calidad y de integración humanitaria. Desde entonces, la Casa del Migrante ha recibido a más de 240,000 migrantes provenientes de los diferentes estados de la República Mexicana —la gran mayoría—, Centroamérica y de otros países latinoamericanos. A mediados del 2016 y hasta la fecha, alrededor de 2,000 solicitantes de asilo de diferentes nacionalidades —haitianos principalmente— han sido asistidos en nuestra casa.

Nuestra población objeto son, en su mayoría, varones mayores de 18 años a quienes se les brinda estancia hasta por 14 días, contando con una capacidad de atención de 180 personas. Se reciben mujeres, niños y adolescentes cuando los otros albergues ya han cerrado sus puertas y al día siguiente se canalizan a los albergues correspondientes.

La ayuda brindada por la institución no se limita sólo a brindar un lugar donde dormir y alimentarse;

va más allá de eso al brindar servicios complementarios de asistencia psicosocial, atención médica, asesoría en derechos humanos, asesoría legal, realización de acciones educativas en torno a temas de interés —como prevención de adicciones, promoción y autocuidado de la salud, derechos humanos...—, servir de enlace con organizaciones públicas y privadas para la atención de necesidades específicas de algunos migrantes; servicios que no tienen ningún costo para los migrantes.

Misión

Brindar atención adecuada y oportuna a población en situación de vulnerabilidad social como lo es la población migrante, buscando con ello mejorar sus condiciones de vida ofreciéndoles servicios de primera necesidad como lo son: alojamiento temporal, alimentación, vestido y servicios de asistencia de salud, educación y promoción de los derechos humanos. Comprometidos en fomentar sus derechos e incidir en políticas para su atención dentro y fuera de la nación.

Visión

Que los migrantes de escasos recursos económicos cuenten con un espacio que les permita satisfacer sus necesidades básicas de estancia temporal en la ciudad de Tijuana, Baja California, en el que puedan establecer de manera segura sus proyectos migratorios y acceder a servicios públicos y privados de asistencia social, mejoramiento de las condiciones de salud, empleo y derechos humanos. De igual manera, servir como referencia a la sociedad en general sobre la actualidad del fenómeno migratorio.

Si usted se siente llamado a compartir la misericordia de Dios de algún modo, póngase en contacto con nosotros en el e-mail de la Casa: casadelmigrantetijuana@gmail.com

* Director de la Casa del Migrante en Tijuana.

“El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo”

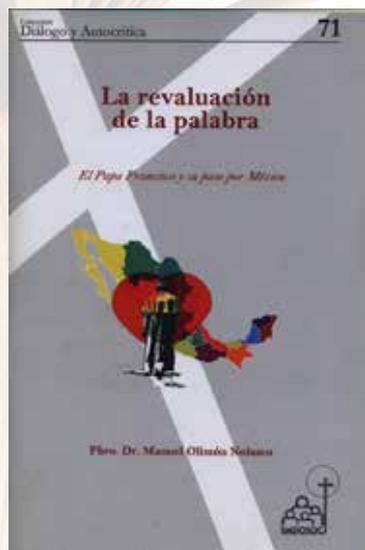
Mons. Romero, homilía de Domingo de Ramos

La Semana Santa es un llamamiento para seguir la austeridad de Cristo, la única violencia legítima, la que se hace a sí mismo y nos invita a que la hagamos nosotros mismos: “El que quiera venir en pos de mí, niéguese a sí mismo”, violéntese a sí mismo, reprima brotes de orgullo; mate en su alma los brotes de avaricia, de codicia, de soberbia, de orgullo; mate eso en su corazón. Esto es lo que hay que matar, esa es la violencia que hay que hacer para que allí surja el hombre nuevo, el único que puede construir una civilización nueva, una civilización de amor.

Queridos hermanos, este llamamiento de la Semana Santa, del Domingo de Ramos, no es para predicarles un conformismo; es para decirles: denle a su sentido de tribulación, un sentido de pobreza divina; denle a su sufrimiento, un sentido de redención; acepten la cruz, abrácenla como Cristo; no pasivistas pero sí con amor que construye una civilización de libertad y de amor, que aunque no la veamos aquí como el siervo de Yahvé, la alcanzaremos aunque sea a través de la muerte, como Cristo. No importa la muerte cuando detrás está el clima de libertad, de amor, de igualdad, de felicidad. Caminamos entonces hacia ese clima que el Redentor nos ofrece.

San Salvador, 1978.

Para leer



La revaluación de la palabra: el Papa Francisco y su paso por México

Pbro. Dr. Manuel Olimón Nolasco
IMDOSOC, México, 2016, págs. 56.

Una de las mayores pérdidas que la humanidad ha tenido en las últimas décadas es la de significación de muchas palabras (libertad, justicia, fraternidad, amor), otras se encuentran en un proceso de descomposición acelerada (democracia, política, diálogo y, por desgracia, familia y fidelidad). Su Santidad, en su viaje apostólico a México, con el entretrejo de sus palabras, silencios, actitudes y acciones simbólicas, les devolvió contenido, claridad y significado, pero también sentimientos, emociones y voluntad.

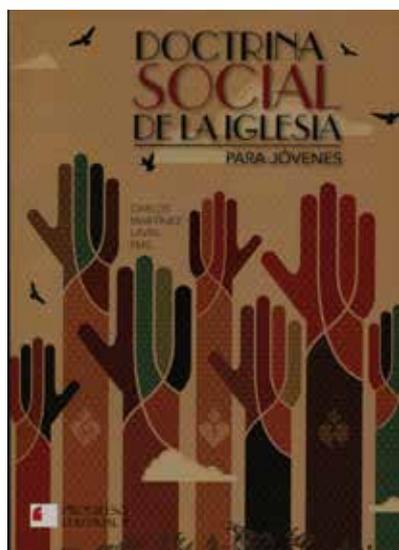
Para quienes entendemos y hablamos el castellano latinoamericano, difícilmente pudieron ser desconocidas las palabras cargadas de contenido que utilizó y el lenguaje de apelación directa no sólo a los oídos, sino sobre todo a la conciencia. Puede hablarse de un vocabulario *bergogliano* que tiene conceptos clave como ‘cultura del descarte’ enfrentada a ‘cultura del encuentro’, ‘revolución de la ternura’, ‘nuestra casa común’, ‘*prime-rear*’, ‘periferia’ y de una atenta revaluación del lenguaje humano y religioso: ‘diálogo’, ‘conversión’, ‘perdón’, ‘reconciliación’ y sobre todo ‘misericordia’.

Doctrina social de la Iglesia para jóvenes

Carlos Martínez Lavín, FMS
Progreso, México, 2015, págs. 296.

Este libro es una invitación a luchar contra tres grandes enfermedades de nuestros días: la mediocridad (“olvidate de tus ideales, confúndete con la masa inerte de conformistas”), la superficialidad (“renuncia a la lucha, disfruta de la vida, diviértete”) y el desaliento (“no hay nada que hacer, sálvese quien pueda”), y es también una invitación a sumarte al grupo de aquellos que, sin pretender ser héroes, se esfuerzan por ser *sembradores de esperanza*, desde su metro cuadrado, desde su “sí” de cada día y desde el realismo de las pequeñas acciones significativas.

Doctrina social de la Iglesia para jóvenes está dividido en tres grandes secciones: ver, juzgar y actuar, para que los lectores recorran el método doctrinal para que sus acciones tengan sentido; a lo largo de sus páginas (a todo color, con fotografías, recuadros y un diseño bastante amigable), se pueden adentrar en documentos, encíclicas sociales y datos de la realidad social que requieren de su atención y acción decidida. Asimismo, para dotar el texto de un esquema pedagógico, en cada tema se incluyen cuestionarios y actividades.



DE AQUÍ y DE ALLÁ

LUCES

AYUDA A DISCAPACITADOS

CECO es la Asociación Católica de Ciegos Españoles, fundada en 1993 en la diócesis de Zaragoza. Su objetivo es estar al servicio de las personas con discapacidad visual, sobre todo de aquellos que viven solos, que están hospitalizados sin compañía o que viven en residencias. Se preocupan por su promoción espiritual, moral, cultural y material. CECO también participa en proyectos solidarios en países sin recursos para ayudar a las personas con discapacidad visual.

JUNTOS CONTRA EL DELITO

El Proyecto de Comunicación de Aeropuertos (AIRCOP) fue creado en 2010 por la Oficina de Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, en colaboración con la Organización Mundial de Aduanas y la Interpol. Su objetivo es prevenir los flujos de mercancías ilícitas y mejorar la detección de pasajeros que puedan suponer un riesgo para la población. AIRCOP ha capacitado a más de 2 mil 400 agentes que han incautado casi 3 mil kilogramos de cocaína, más de mil 100 kilogramos de cannabis, mil 400 kilogramos de medicinas falsificadas y 540 kilogramos de marfil.

INFORMACIÓN SOBRE EL AGUA

El Fondo para la Comunicación y la Educación Ambiental es una asociación civil mexicana que en 2004 creó el Centro Virtual de Información del Agua, un portal ciudadano que ofrece de manera gratuita información y servicios relacionados con el agua. Este esfuerzo busca concientizar sobre la importancia de cuidar y usar responsablemente los recursos hídricos. Ofrece información general y especializada para académicos; herramientas para la acción y control social; biblioteca temática y espacio para participación de organizaciones en grupos de trabajo.

POBREZA Y VIOLENCIA

De acuerdo con informes de la Red Scalabrini Casas del Migrante en México y América Central, Centroamérica vive actualmente un episodio de migración a gran escala. Las causas principales son la pobreza y la violencia. El 65% de dicha población vive en pobreza. Guatemala, Honduras y El Salvador son los países con mayor índice de homicidios *per cápita* del mundo y el mayor número de feminicidios. Ante esta realidad, los habitantes de esos países se ven obligados a emigrar para salvar sus vidas.

ACOSO ESCOLAR

El Alto Comisionado de la ONU para los Refugiados y el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo informan que los programas de ayuda para los refugiados sirios podrían suspenderse, debido a que sólo se ha recibido 9% de los fondos necesarios. Hay más de 5 millones de refugiados sirios viviendo en Egipto, Irak, Jordania, Líbano y Turquía; además de miles más que cruzaron a Europa y que necesitan asistencia.

SOMBRAS

DESARROLLO DISPAREJO

El reciente Informe de Desarrollo Humano 2016, revela que Noruega se encuentra en el primer lugar de desarrollo, mientras que la República Centroafricana se ubica en último puesto. El informe resalta los avances que ha tenido el continente latinoamericano en los últimos veinticinco años, en comparación con el desarrollo de otros continentes; sin embargo, un análisis individual por países deja ver que la brecha de desigualdad continúa expandiéndose en América Latina.